

S. XVIII
1212

S E R M O N
HISTORICO-MORAL

EN LAS EXEQUIAS
DE LA VENERABLE MADRE
LUISA ZARAGOZA
DE CARLET,

QUE SE CELEBRARON
EN EL REAL CONVENTO
DE N.^{RA} S.^{RA} DEL CARMEN
DE ESTA CIUDAD DE VALENCIA,

EN 29. DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE Año 1727.

Y PREDICÓ
EL DOTOR PEDRO GILDOLZ,

Canonigo de la Santa Metropolitana-Iglesia de la di-
cha Ciudad, y Examinador Synodal de su
Arzobispado.

SALE A LUZ A EXPENSAS DE LA DEVOCION DE ALGUNOS.

* * * * *
* * *

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE JOSEPH GARCIA.



*PARECER DEL R. P. Fr. VICENTE MORERA,
Lector de Sagrada Theologia, Guardian que fue del
Convento de San Juan de la Ribera extramuros de
la Ciudad de Valencia, y Disfidor actual de la Pro-
vincia de San Juan Bautista de Religiosos
Franciscos Descalzos.*

POr mandado del Señor Don Joseph de Rius, dignísimo Vicario General, y Governador de este Arzobispado de Valencia, he visto el Sermon que predicó el Señor Doctor Pedro Gil Dolz, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Vice-Cancellor que fue de su Universidad, y Oficial de Cauzas matrimoniales, y Visitador de esta Ciudad en su ultima Vacante, y Examinador Synodal de su Arzobispado, en las Honras Funerales que se celebraron en el Real Convento de Nuestra Señora del Carmen de la presente Ciudad, à la Venerable memoria de la Madre Luisa Zaragoza de Carlet. Y cierto he tenido à gran fortuna, que por este medio se me aya anticipado el gusto, y provecho que esperaba de su lición. Tuve yo la dicha de confesar muchas vezes à esta Sierva del Señor, y devì à su primer Padre Espiritual la honra de comunicarme en varias ocasiones las cosas de su espíritu. Y puedo dezir con verdad, que en este Sermon encuentro lo mismo que avia oido à la Sierva del Señor, y à su Director. Otras cosas que no las avia oido, las hallo muy configuentes à las que sabia, y todas muy conformes con las doctrinas de Fè, y costumbres, que enseña nuestra Santa Madre Iglesia, y el concordé sentir de SS. PP. y DD. especialmente Mysticos.

Por todo lo qual siento, que Dios nuestro Señor ha querido renovar en esta Alma sus maravillas, y glorificar su mano, y brazo derecho, lo que pedia en su tiempo el Ecclesiastico, (A) renovando así en parte nuestros dias, como de antiguo, con repetidas expresiones del amor que nos tiene, según tambien lo suspirava Jeremias. (B) Ha dado à entender su Magestad, que aun ay Dios en Israel, que todavia estàn abiertos los conductos de su misericordia, y así no podremos lamentarnos con las voces de

(A)
Innova se-
na, & im-
muta mira-
bilia, glorifi-
ca manū, &
brachiū des-
trū. Eccle-
cap. 36. v. 6.
& 7.

(B)
Innova die-
nostros, sicut
à principio
Jerem. Ora-

aquellos que dezian : No vimos vuestras señales , yá no ay Profeta , y en adelante no nos conocerá . (C) Abiertas están siempre las venas de su liberalidad , y las fuentes de su misericordia , para las almas que saben disponerse á sus favores , con humildad profunda , y virtudes solidas .

Es verdad , que no es muy facil encontrar una Muger fuerte ; segun afirma el Autor de los Proverbios : (D) Pero con todo esto yo creo prudentemente que en esta Sierva del Señor , tenemos una idea propia de la Muger fuerte . Vino su precio de lexos , y de los ultimos fines , porque valoró sus heroicas obras la Divina Gracia , que decende de arriba , de los Cielos , del Padre de las lumbres , y la intencion rectissima de agradar á solo Dios . De ahí deve nacer el precio de la Muger fuerte , y verdaderamente virtuosa . No de cerca , y de los primeros fines , como lo han querido practicar otras de nuestro siglo ; fingiendose fuertes ; y siendo en la verdad muy flacas ; porque dayan precio á sus obras por fines terrenos , y por diabolicas fugestiones .

Es en todo admirable la Divina Providencia ; pero señaladamente en el gobierno espiritual de su Santa Iglesia , á quien siempre ha conservado sin mancha , ni ruga . (E) Lo qual es verdad , no solo por la doctrina purissima , con que siempre la alimenta , conserva , y fortaleze contra todos los perversissimos Dogmas de los Hereges ; sino tambien , porque á quantos exemplares escandalosos introduxo el Demonio , opuso Dios otros tantos , y mas exemplares illustres ; puros , y dignos de imitacion . Pero dexando á un lado las noticias , assi Sagradas , como de Historia Ecclesiastica , que apoyan esta Maxima certissima en todas lineas ; solo dire por lo que haze á mi proposito , que si en tiempos antiguos hubo Phitonisas , hubo tambien Deboras , huyo Judithes , huyo Estheres , huyo Anas , y otras tales Matronas , que con su exemplo atrahian á la sequela de la virtud mas poderosamente , que las encantadoras podian atraher á sus hipocresias , ó á lo menos retraher con sus escandalos de la perfeccion .

Quien ignora , que en nuestros dias se han visto Phitonisas , que fingian venir á su presencia los Samueles ? De aqui podia temerse grande ocasion de ruina en las almas ; lo uno , si estas huyesen el trato interior con Dios , como peligro ; lo otro , si los Sacerdotes demasadamente prudentes , passassen á formar concepto de ser engaños , e hipocresias los favores verdaderamente Divinos , y las virtudes solidas . Y llegando assi unos , y otros á tem-

temblar , y temer , donde no avia que temer , (F) se desatinaria el camino feguro de Sion . Y con esto podria llorar otra vez Jeremias en nuestro tiempo : Los caminos de Sion lloran ; porque no ay quien venga por ellos á la solemnidad que Dios desea celebrar con las almas Contemplativas . (G) Para foflegar pues estos temores , para desvanecer aquellos fatales exemplares , y evitar sus deplorables resultas , juzgo muy importante la publicacion de este Sermon , estando , como estan aprobadas por Varones muy Comendables las virtudes solidas , y favores divinos , que recibió del Señor esta su Sierva , con cuyas autorizadas aprobaciones , se hazen creibles , como ciertas ; no con aquella certeza infalible , que unicamente puede dar el Oraculo Sagrado de la Iglesia , sino con certeza moral , que pueden conciliar las diligencias humanas mas prudentes . Con esto he dicho lo que siento del Sermon , por lo que toca á su materia , y fin .

En lo perteneciente á la forma , y disposicion oratoria , me hallo embarazado para dezir lo que siento , yá por precepto que tengo del Autor muy conforme á su notoria modestia , y á tambien por la multitud de sus aciertos , y primores . Si quisiera dezir , no sabria que alabar primero , ó la acertada eleccion de su idea , ó la abundante copia de erudicion sagrada , ó la destreza , y propiedad de su aplicacion , ó la solidéz en las exposiciones , ó la alta comprehension que manifiesta en todas Theologias , ó por ultimo la grave , pero suave armonia de su estilo . Dezirlo todo era sobre mi facultad , y fuera hazer otro Sermon . Dezir algo , seria agraviarlo todo , y assi me contento solo con dezir , que possehe el Autor con eminencia aquellas dos calidades que deseava en un Orador Christiano el Gran Padre San Agustin : Hablar eloquentemente , y hablar sabiamente , para de essa suerte ser oido con gusto , por la suavidad , y con provecho de los Oyentes , por la sabiduria . (H) Por lo qual viene á contener este Sermon por todos lados doctrina sana catholica , conforme al sentir concorde de SS. PP. y util para el reforme de las costumbres , sin que en un apice se oponga á los Dogmas Catholicos , á las determinaciones Pontificias , ni Conciliares , y consiguientemente es dignissimo de la publica luz . Assi lo siento , salvo semper , &c. en este Convento de San Juan de la Ribera , en 15. de Deziembre de 1727 .

Fr. Vicente Morera .

Imprimatur de Rius , V. G .

PRO-

(F)
Illic trepidaverunt timore , ubi non erat timor . P. salm . 113 . v . 5 .

(G)
Vie Sion lugent eo quod non sint qui veniant ad solemnitate . Thren . cap . 1 . v . 4 .

(H)
Quia enim eloquenter dicunt suaverter , qui sapienter , salubriter audientur . S. Aug . lib . 4 . d . Doct . Chrif . cap . 4 .

(C)
Iigna nostra
vidimus
non est
propheta : Et
os non cog
oscet an
lius . P. sal .
3 . v . 9 .
(D)
Proverb .
1 . v . 10 . &
sequent .

(E)
Ad Ephes .
2 . v . 27 .

PROLOGO.

SON tantas, y tan grandes las misericordias que devo à Dios nuestro Señor por medio de las oraciones de la Venerable Madre Luisa Zaragoza, (como lo creo piamente) que si se supiesen, no se estrañaria, que hallandome ya en alguna edad adelantada, y no teniendo salud robusta, aya emprehendido, despues de muerta esta Sierva de Dios, tanto trabajo como he tenido, assi en formar un Quaderno largo en folio de lo que sabia de sus virtudes, y maravillas en 39. años que la comuniqué, y de lo que he podido averiguar de personas fidedignas, todo à petición del Padre Dotor Don Joseph Fernandez de Marmanillo, Presbytero de la Congregacion, Secretario del Santo Oficio, y Padre Espiritual, que fue por espacio de 22. años de la Madre Luisa; como tambien en sacar los materiales para el primer Sermon de Honras (que aun no he visto, y lo deseava para no repetir en el mio, cosa que se huviesse referido en el otro) de catorze quadernos, muchos papeles sueltos, y cartas que tenia escritas el Dotor Severino Blasco, Retor de la Iglesia Parroquial de la Villa de Carlet, primer Director de esta Venerable, y estaban en poder del referido Padre Don Joseph, quien me les imbió passados quatro meses y medio que avia ya muerto la Madre Luisa, para el dicho efecto de entregar los referidos materiales: Y ciertamente me edificò este Padre con su humildad, pidiendome perdon de la tardanza, y que le avia engañado la voluntad, y deseo de hazerlo por sí; pero que ya conocia no podia ser, por sentirse muy falto de fuerzas, y muy enfermizo; y se lamentava lo bastante de aver sido la causa de la dilacion de estas Exequias, por que conocia eran muy convenientes, è importantes para el crédito de la virtud, y de lo que era esta Sierva, para que Dios fuese glorificado en sus criaturas: Motivo unico que he tenido para aplicarme tanto, y animarme à predicar, para defahogar en algo la estimacion, y concepto que tanto tiempo hà tenia formado de su Santidad, (baxo la protesta que dirè) y aun experimentado, y para correspondencia devida, y gratitud à lo mucho, que fìo ha rogado por mí en vida, y muerte; y años hà que digo, entiendo vivo de milagro por sus oraciones, y no es facilidad à mí entender, sino bien fundado concepto en lo que tenia comunicado con sus dos Padres Espirituales; y he experimentado asimismo su proteccion despues de muerta, y aun no poco el dia q̄ predique.

Por lo qual, sin reparar en cansancio alguno, he trabajado

una

una guía universal de todos los quadernos del Retor para este Sermon, ajustandome en el casi en todo, para lograr el acierto à lo escrito por sus dos Directores, (pues aun muchas cosas que refiero como testigo de vista, y de averlo oido al Retor, con la condicion de estar yo tenido al secreto natural, y de hazer un Acto de amor de Dios, como solia, y de otros, lo tenia el Retor continuado en sus escritos) olvidandome, y apartandome del estilo Panegyrico, que es el que mas he usado en mi antecedente, y casi olvidada predicacion, arrimandome aora al historico, y llano, sin detenerme en la ponderacion de los textos, (que son concernientes à Elias, y Eliseo, y à las Viudas de su tiempo para los apoyos, por predicarse en Convento de su Religion) para que corra mas desembarazada la narracion; y por la prisa que se me ha dado para entregar el Sermon à la estampa, no he podido limarle bien, y ajustarle mas à mi gusto: Y assi como dexò escrito de su mano el Retor Blasco, en el ultimo quaderno, al folio 357. B. que confessava avia hecho muchísimas faltas, è innumerables en continuar las cosas de esta Sierva por las muchas ocupaciones de su Curato, y añade con palabras formales: *Quizàs dexo de escribir la mayor parte de mucho de las cosas tocantes à esta historia, y aun quizàs de las quatro partes las tres.* Assi tambien me ha sucedido en mi Sermon, aunque tan largo, que de lo mucho que he leído de la Venerable Madre Luisa, no he excedido, ni quizàs he llegado à la quarta parte de lo escrito de sus virtudes, maravillas, y favores que el Señor le hizo, con tanta abundancia, que si todo se supiera, y se huviera dexado escrito, juzgo seria menester mucho tiempo, y trabajo para escribir su vida.

Y he omitido tanto, que puedo dezir, con la devida proporcion, lo que Christo nuestro Bien dixo à sus Dicipulos la noche de la Cena: *Adbuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo;* sin ser del todo ageno del caso lo que sobre este lugar de San Juan Evangelista, exponen el Angelico Dotor, el Cardenal Cayetano, Riquelio, y Maldonado, para lo tocante à no saberse todo lo de la Madre Luisa, ni aun averse dicho; ni el motivo que rúvimos muy presente para omitirlo el Padre Don Joseph, y yo, hasta que se pueda explicar mejor en un Libro de su Vida: Y assi concluyo este Prologo poniendo con toda legalidad à la letra una còpia de Carta, que escribió el mismo Padre Don Joseph à un Señor Titulo, y Regente del antiguo Consejo de Aragon, diez y seis años antes de ser Director de esta Sierva, porque im-

por-

Joann. ca
16.v.12.

portava al servicio de Dios, y al buen concepto en que se merecía estar la Madre Luisa, que es como se sigue, sacada fielmente del original registro del referido Padre Don Joseph, que tengo en mi poder.

Muy Ilustre Señor.

Señor: Quando no mediara la instancia del Dotor Emanuel Calas para que informasse à V. S. de las cosas de Luisa Zaragoza vezina de Carlet, deviera buscar esta ocasion para satisfacer à esta Sierva de Dios en algo, lo mucho que confieso deberle en el espíritu; y aunque à vista de la gran comprehension de V. S. se encoge mi cortedad, juzgando por inutil esta diligencia, la innata piedad de V. S. permitir à desabogue mi reconocimiento, proponiendo à V. S. el concepto que he formado de sus virtudes, aviendolas examinado con la cautela que necesitan, las que sobrepceden à la prudencia humana. Desde el primer dia que tratè con intimidacion à esta Criatura de orden de su Confessor, reconocì estava poseida de Dios, y que sus palabras, sobre estar llenas de luz en la explicacion clarissima de los misterios mas altos de la Theologia, eran juntamente fuego que abrasava los corazones en amor de la Bondad Divina. Hize violencia à mi incredulidad, (criada entre las reservas del Tribunal de Inquisicion) para que me ayudasse à resistir la fuerza de la experiencia propia, y suspender el credito hasta mayor examen; pero no pude à vista de la evidencia: Borradas las especies que adquirì con su trato, me acusè de facil; mas como no es facil contra stimulum calcitrare, los abonos que tuve de su inocencia perfectissima, y las gracias, que despues toquè con mis manos, no solo desvanecieron mis recelos, si que de nuevo acusaron mi tardanza. Consultado por su Confessor lei el Proccesso de su Vida armado con el rigor mas critico de la Scolastica, y confiriendo la correspondencia admirable entre sus virtudes adquiridas, y los dones infusos de la Gracia, acordandome de Santa Teresa de Jesus, Santa Madalena de Pazis, y Santa Catarina de Sena, dixè para mi, lo que no puede ponerse en duda, que no es Dios en los Siglos presentes menos admirable en sus obras. Aseguro à V. S. que no excedo en la relacion, si bien excedo en causar à V. S. à quien con todo encarecimiento suplico, fie de Dios, y de la verdad, que no es menos creible por andar entre misterios. Quedo à los pies de V. S. rogando al mismo Señor guarde à V. S. en su gracia muchos años para bien de esta Corona. Valencia, y Noviembre 1. de 1689.

VI

(1)

VIDUAS HONORÀ, QUÆ VERE

Viduae sunt :: Quae autem verè Vidua est, & desolata, speret in Deum, & instet obsecrationibus, & orationibus, nocte, ac die. Nam quae in deliciis est, vivens mortua est. Et hoc praecepe, ut irreprehensibiles sint. San Pablo en la primera Epistola à Thimoteo al capitulo 5.

ET DEFUNCTA EST, AC SEPULTA cum viro suo in Bethulia, luxitque eam omnis Populus diebus septem. La Historia de Judith al capitulo 16.



UY alentado, y confiado subo à predicar en este dia, porque Dios es Dios, y no puede faltar en lo que ha dicho. Pero donde voy à engolfarme desde luego en alta Mar, sin tener seguridad en mi navegacion? Mas si la tengo, porque voy embarcado en la Nave de San Pedro, y confessandome hijo, aunque indigno, de la Iglesia Catholica Romana, ante todo devo dezir, y digo en cumplimiento de mi obligacion: Que obedeciendo, como devo, à la Santidad de Urbano VIII. pro-
testo, que à quanto dixere de la Venerable Señora la Ma-

A

dre

dre Luisa Zaragoza de Carlet, no pretendo se le de más credito, que à las Historias puramente humanas; y si tal vez usare de estas palabras: *Santo*, ò *Santa*, ò otras semejantes, así de esta Venerable Sierva, como de otras personas que no están Canonizadas, no intento significar mas, que una singular virtud, segun que por las operaciones exteriores se puede manifestar: con animo de no prevenir el juicio de la Iglesia, à quien unicamente pertenece calificar la santidad, y virtudes de sus Fieles, como firmemente confieso con todo mi corazon: Y así, desembaraçado de esta obligatoria protesta, que quiero tenerla por repetida en todo quanto en adelante dixere de la referida Sierva de Dios, ò de otras personas, de quienes incidentalmente hablarè, vuelvo à dezir:

Que he subido à este Pulpito muy alentado, y confiado, porque Dios es Dios, y no puede faltar en lo que ha dicho. Erà la Madre Luisa humildísima en extremo, y confieso me ha cautivado la admiracion su humildad; pues fue tan profunda, y heroyca, que no esfrão la ilustrasse tanto el Señor, como la ilustrò, y por ella vivia siempre en un continuo temor de ser engañada del Demonio; y así, rogava frequentemente à Dios la llevasse por el camino obscuro de la fee pura, y del amor desnudo, sin arrimar, ni pegarse su corazon à la mas minima revelacion privada, ni favor; antesbien, quanto era de su parte, lo repugnava, y era tal su pena en esto, que llegò à desmayarse en la ocasion, que aora dirè.

Aviale mandado yà el Señor, que escribiesse al Conde de Palatino del Rhin, y hallandose afligidísima, y sumergida en su nada, quiso su Divina Magestad mortificarla mas, al passo que la enalzava; y así, la dixo: *Com el Pontifice Sumo de mi Iglesia quiero que comuniques tambien*, y se lo repitiò por tres vezes; y la razon que la diò, fue: *No quiero esten mis cosas en ti escondidas*: Y para foflegarla en su temor, y erubescencia, aadiò: *Comunicas conmigo, que soy el Criador, y temes comunicar con Principes de la tierra*? Succediòle lo que al Profeta Aggeo, que en premio de su virtud, y contemplacion, en sentir del Venerable Dionisio Cartuxano, le mandò

Dios

Dios escribiesse su Profecia, para hazer saber à Zorobabel, Caudillo de la Tribu de Judà, y à Jesus hijo de Josefedeche, Sumo Sacerdote, queria su Magestad se acabasse de renovar su Templo: y en Zorobabel estavan representados los Principes Seculares, como en Jesus hijo de Josefedeche, los Prelados de la Iglesia; porque siendo Aggeo todo entregado à la contemplacion, y amor de Dios, era capaz de ilustraciones divinas, y digno de que el Señor le comunicasse, concluye el Cartuxano. (1)

Aun mas claro lo dixo el Señor en otra ocasion. Quiso su Divina Magestad exaltar à su humilde Sierva. Veia se visitada en Carlet de diferentes personas de todos Estados, que venian defuera à verla, y se quexò amorosamente con Dios, porque permitia viniesen todos à ella, quando en la misma Tierra tenia otras almas mejores, y nadie iba à las otras, sino todos à ella, à ella? y el Señor la respondiò: *No quiero que esten en ti ocultas mis cosas; lo quiero que sepan, que tengo una Alma de esta manera en el mundo*. Para cumplir, pues, lo que Dios, segun piamente creemos, manifestò à su Sierva, se ha dispuesto cuerdamente, se hiziesen estas segundas Exequias; porque aunque se dixo mucho, y bien en las primeras, queda aun mucho mas que dezir de las heroycas virtudes, y maravillas de esta Sierva del Señor: Y es razon, que aviendose rasgado de arriba à baxo el Velo del Templo de su vida, rompiendose el lazo de la union de su alma, y cuerpo, se haga patente lo que tan recondito tenian en su interior sus dos Padres Espirituales; de su puntual observancia de los diez preceptos de las Tablas de la Ley; de la Urna del Mannà en su ardiente amor à Dios Sacramentado; y la Vara florida de Aaron en los prodigios que obrò Dios en su alma. Salgan, pues, segunda vez en publico sus virtudes, porque no quiere su Divina Magestad esten ocultas sus cosas, y quiere que se sepa, que ha tenido una alma como esta en el mundo; que en almas de esta magnitud de perfeccion, no se contenta la piedad christiana en Valencia, con un Sermon de Honoras, sino que se predicaron muchos, como se predicaron siete de el Venerable Padre Dotor Domingo Sarriò, tres

A 2

de

(1)

Aggeus interpretatur solemnitas. Qui ergo à peccatis, & vultique tumultibus & passionum strepibus cessat, & in mentis quiete Sabbathatum delicatum Domino celebrat solis divinis contemplando, ac diligendo intendens, capax est revelationum celestium, & dignus, aptusque, ut Verbum Dei fiat ad ipsum, itaque unctio Spiritus Sancti docet eum de omnibus. Denique per hujusmodi virum loquitur Deus ad Zorobabel ::: Hoc est ad Principes Seculares, qui temporali præsunt regimini ::: Et ad Jesum Sacerdotem Magnum, id est, ad Praelatos Ecclesiae, qui aliorum salutem procurare quantum in ipsis est debent. Cartul. super cap. 1. Aggei in sensu mystico. Matth. cap. 27. v. 51.

de su amado hijo, y Dicipulo el Venerable Padre Mo-
 sen Gregorio Ridaura, y así de otros muchos.
 Y mas aviendo sucedido passados de treinta años ha
 un caso bien raro cerca la verdad del espíritu de la Ve-
 nerable Madre Luísa, y fue: Que entre otras mortifica-
 ciones, con que quiso Dios exercitarla, fue, descubrirle,
 y manifestarle con gran repugnancia suya algunas faltas
 de sus proximos, diziendola el Señor; le dava especial
 gusto de verla rogar por el remedio de ellas; y entre
 otras la mostrò quatro diferentes personas hipocritas, y
 á una de ellas, antes de conocer su espíritu, quiso visitar-
 la por caridad la Madre Luísa, y el Señor la dixo: *No
 quiero la visites, por que es una hipocrita, y como un Pin-
 tor pinta lo que no ha visto, no mas que por lo que le han
 dicho, ò leído; así haze ella en dezir como propias suyas
 las cosas que sabe de ti, y no quiero que pierdas el tiempo
 en ella, como le pierde su Padre Espiritual; á quien la
 mandò avisasse de ello.*

Stephan. Cantuar.
 apud Pintum Ra-
 mirez in Spicilegio
 Sacro, tract. 2. cap.
 2. §. 3. num. mihi
 359. & quia est ni-
 mis proluxa au-
 thoritas non re-
 fertur.

R. Reg. 17. v. 4.

Fue ingeniosa observacion del antiguo Stephano
 Cantuariense, que la misma medida de seis codos, y un
 palmo que tenia la caña del Angel, que viò Ezequiel pa-
 ra medir la Ciudad grande, que se le mostrò en el capi-
 tulo 40. de su Profecia: *Et in manu viri calamus mensu-
 ra sex cubitorum, & palmi*, tenia tambien de estatura el
 sobervio Gigante Goliath: *Altitudinis sex cubitorum,
 & palmi*; porque al passo que se eleva la virtud en los
 Justos, siendo su emulo el Demonio, quiere tambien
 comensurarse, è igualarse con ellos, y hazerles con esto
 cruda guerra: *Extendit se altitudo Diaboli, & altitudi-
 ni Justorum vult se commensurari*: Y siendo aquel An-
 gel figura expresa de un Justo, y con especialidad, del
 que es insigne en la caridad fraternal, como dize la futi-
 leza de Pinto Ramirez, por la qual es refugio de sus pro-
 ximos, y merece que Dios estè muy de asiento en su alma:
 Y Goliath, simbolo del Demonio, nos dà à entender
 con esta igualdad de medidas, que el comun Enemigo,
 viendo que una Alma se adelanta mucho en la virtud,
 quiere igualarse con ella, y hazerle cruel guerra; pero lo
 que sucede es, que Dios abate al sobervio Goliath por

me.

medio de un humilde Pastorcillo, como David, arrojan-
 dole una piedra à su altiva frente, haze caerle en tierra,
 queda postrada su sobervia, y conocida su malicia: Y el
 Angel, y Alma santa siempre queda en pie con la elevada
 caña de su heroyca santidad, por mas que el Demonio
 le mueva guerra por medio de sus sequazes que quieren
 igualarse con ella: *Et altitudini Justorum vult se com-
 mensurari*. Repitanse, pues, las Honras de esta Vene-
 rable Sierva de Dios, que supo siempre mantenerse firme,
 y constante en la virtud, con la vara recta de su ver-
 dadera perseverancia hasta el ultimo periodo de su vida;
 sin defluzirse en un atomo su esplendor, por mas que se
 levanten hipocritas en aquel tiempo, que quieren emular
 su recto modo de portarse, que estos seràn derribados, y
 la Sierva de Dios mas elevada.

Solo el bueno es justo acrehedor de la honra, dixo,
 aunque Gentil, Aristoteles: *Secundum veritatem solus
 bonus honorandus*. Y San Pablo contraxo esta honra à
 las Viudas, que verdaderamente lo son: *Viduas honora;
 que verè Vidua sunt*, que es el texto que he eligido por
 tema, y aplicò San Agustin à su Madre Santa Monica
 Viuda en el libro de sus Confesiones. (2)

Las Viudas; que verdaderamente lo son: *Qua verè
 Vidua sunt*; dize San Juan Chrisostomo, (3) son aque-
 llas que permaneciendo en la viudez, arrojan de sí la vi-
 da secular, y esperan en Dios, entregadas todas à la
 oracion, y obsecracion; y como algunos tienen por
 oprobrio el carecer de marido, por esso manda el Apof-
 tol, que con mayor estudio, y cuidado las honre el Sa-
 cerdote, porque son dignas de toda honra. El Angelico
 Dotor, exponiendo el mismo texto de San Pablo, dize,
 que la Viuda, como està mas desembarazada de cuida-
 dos terrenos, siendo verdaderamente Viuda; deve siem-
 pre vacar à Dios, y à esta se le deve honrar con mucha
 reverencia: *Honora, reverentiam exhibendo*; y pone por
 exemplar dos solas Santas Viudas, entre tantas como
 cuenta la Escritura Sagrada, con este orden: La primera
 del Nuevo Testamento, que es Ana Profetiza; y la segun-
 da del Antiguo; que es la valerosa Judith: (4). Y aviendo

Arist. 4. Ethic. 11.

(2)
 Fuerat enim unius
 viri uxor, mutuan
 vicem parentibus
 reddiderat, domum
 suam pie tractave-
 rat, in operibus bo-
 nis testimonium ha-
 bebat. Nutrierat fi-
 lios, toties eos par-
 turians, quoties ab-
 ste deviare cerne-
 bat. S. August. lib.
 9. Confes. fol. m. 36.

(3)
 In viduitate magno
 honore necessario
 indigent. Qui enim
 viros non habent ea
 res probro esse ple-
 risque videtur, at-
 que ideo illam à
 Sacerdote jubet ma-
 jori cum studio ho-

ser.

norari, neque ob
eam tantum rem,
verum quia etiam
digna est: Ea, in-
quit, que secularem
penitus abiecit vi-
tam, atque in vi-
duitate perffit, ve-
re Vidua est: Quae
in Deum, ut conve-
nit, sperat: Quae
obsecrationibus, &
orationibus inten-
ta, permanet in eis
nocte, ac die, haec
nempe Vidua est. S.
Christof. tom. 4.
Hom. 13. colum. m.
1302.

(4)
Et ideo ex quo Vi-
dua nihil habet in
quo occupetur, debet
vacare semper Deo.
Luce 2. Anna non
descendebat de Tem-
plo. Judith 8. fecit
cubiculum in su-
periori ad orandi.
S. Th. super hoc
cap. S. Pauli lect. 1.
fol. m. 181.

(5)
Qui propter Judi-
tha robur ante plu-
ra lustra Populus
riserat, lucturnque
funestum absterse-
rat, nunc ejus mor-
te, quasi medullitus
sauciaretur, obrui-
tur lacrymis, pa-
rentaliaque ingemi-
nat tristitia septem
dies, quos funebri
dolor taxaverat, no-
cumbules tantum,
non pullata fami-

servido Ana Profetiza de norte en las primeras Honras; predicadas con tanto acierto, y erudicion, me cabe la doctrina de San Pablo, en orden a las verdaderas Viudas, practicada por Judith, è imitada por la Venerable Madre Luisa.

Muriò Judith, y fue sepultada en Bethulia, con tan gran dolor de todo el Pueblo, que la llorò solemnemente por espacio de siete dias: *Et defuncta est, ac sepulta cum viro suo in Bethulia, luxitque eam omnis Populus diebus septem;* que es el otro texto, que he propuesto en mi tema, para explicacion del de San Pablo, y para guia de mi ya desusada navegacion, en las virtudes de la Madre Luisa.

Con justa razon fue llorada la muerte de Judith, no un solo dia, sino siete, dize el Ilustrissimo La Zerda con su acostumbrada elegancia; (5) porque aviendose regozijado antes Bethulia por la fortaleza, y valor de Judith, aora en su muerte fue profundo su sentimiento, y dolor; y assi se inundò toda la Ciudad de lagrimas, y se llenò de tristeza en sus parentales Honras por espacio de siete dias, llorando no solo su familia, sino tambien todos los Bethulienfes; porque faltando la uniyersal Madre de todos, para todos fue muerta: Ni era justo se regasse su cadaver de solas las lagrimas de los de su casa, la que avia como engendrado su Patria con su elegancia, y hermosura, y avia reproducido con el triunfo de Holofernes, aun a toda la gente Israelitica. Hasta aqui el docto La Zerda. Muriò ya la heroína, la penitente, la humilde, la triunfadora del Holofernes el demonio, la enamorada de Dios, de su Madre Santissima, de los Santos, y Angeles, la intercesora de las almas del Purgatorio, la Madre universal de sus proximos, la libertadora con sus oraciones de las calamidades mayores de todo este Reyno, la castissima Viuda Luisa Zaragoza; y assi es justo, no se ciña el dolor de su perdida a un solo dia, sino, si ser pudiera; a los siete de Judith, que asseguro avria aun mucho que dezir.

Mas, porquè se han de hazer estas segundas Honras en este Real Convento de nuestra Señora del Carmen? Porquè que entiendo es justicia; y fino, os ruego presteis aten-
cion

cion a los motivos que tengo para ello, y aun no los puedo referir todos, por no dilatarme sobrado en este exordio. El Apostol San Pablo habla en el texto principal de las verdaderamente Viudas; pero peculiarmente de las Sagradas, y Religiosas, expone Cornelio A Lapide. De aquellas que en tiempo de San Agustin, y de Inocencio tenian habito distincto, mudando el Seglar, en Religioso, de que hazen mencion el Concilio Arauficano, y Cartaginense Quarto, y el mismo San Agustin. (6) El Cardenal Cayetano añade muy de mi intento, que el honor, en las Escrituras Sagradas, no solo se refiere a los officios de reverencia; sino tambien a los socorros que se suministran; y no ay duda, que entrambas cosas se comprehenden en lo que dize el Apostol, de deverse honrar a las Viudas; però que en razon de el honor, se dà aqui precepto por el Apostol, porque la reverencia, y honor por si se deve dàr; pero la subvencion se dà accidentalmente, quando ay necesidad: Y San Pablo manda darle a las Viudas, no a todas, sino a las que verdaderamente son Viudas, (7) como tambien lo dize la Glosa interlineal, porque con esso se probarà ser dignas de llamarse Viudas de la Iglesia, porque deven preceder los meritos; antes que se les de el devido honor. (8) A diez de Mayo del año 1685. hizo relacion la Madre Luisa a su Confessor, que era ya Hermana de la Tercera Orden de Santo Domingo, y San Francisco, y que a 8. de los mismos, estandose cantando, por ser Domingo, los Gozos del Patriarca Santo Domingo, considerava, quan malamente imitava a estos dos Patriarcas, siendo hija de ellos; y le vinieron entonces tan ardientes deseos de ser Hermana de la Tercera Orden de nuestra Señora del Carmen, que no podia foflegar, y assi, que por amor de Dios lo procurasse diligenciar, y derritiendose de amor de su Magestad, quando dezia esto, dixo tambien, que le pareció averla dado el Señor un abrazo a su alma, llenandola toda de gran suavidad, dulçura, y amor.

Però como su Director era prudente, no quiso executar desde luego, lo que el gran Patriarca Elias, Fundador de esta Religion, como prueban eruditissimamente

lia, sed omnes Bethulienfes luxere. Nam qua omnibus nata fuit, omnibus iraque fuit defuncta. Nec par erat unius domus lacrymis intingi cadaver, cujus elegantia, & venustas pepererat Patriam, paroque triumpho gentem Israeliticam reproduserat. Ill. D. Don Josephus la Zerda Benedictinus tom. 2. in Judith ad ver. 29. cap. 16. & ultimi, pag. 471. col. 2. num. 154.

(6)
Queres, an de omnibus Viduis loquatur ita Apostolus? Respondeo, loqui de omnibus, potissimum tamen de Viduis sacris, & Ecclesiasticis: Ad has enim sensim descendit: tempore Sancti Augustini, & Innocentii, habebant habitum distinctum, mutabantque Laycum in Religiosum, & nigrum, ac Pulla veste incedebant, ut patet ex Concilio Arauficano, cap. 15. & Cartaginensi IV. cap. 104. & ex Sancto Augustino Epist. 199. ad Ecclesiam. Cornelius a Lapide ad v. 3. hujus cap. pag. 740. col. 2.

(7) los Padres Gaspar Sanchez, y Cornelio A Lapide, ex-
 cutò por inspiracion divina con Eliseo, que hallandole en
 el Campo arando, le puso su misma Capa: *Misit Pal-*
lium suum super eum. Y fue, dize Cornelio, hazerle parti-
 cipe de su instituto Monastico, como se suele hazer en las
 Religiones, quando se admite un Novicio, que se le da
 vestido, y capa de la Religion en que entra; (9) sino que
 se lo hizo desear su Director à esta Sierva.
 Pero llegado el dia de San Pedro Apostol de aquel
 año, viendola tan deseosa de tomar el Habito de esta Ter-
 cera Orden, nõ se atreviò à dilatarlo mas, y se le hizo dár
 aquella misma tarde: Y afsi como Dios inmutò del todo
 el corazon de Eliseo el dia q̄ le vistió su Capa el Patriar-
 ca Elias, destinandole desde entonces en Profeta, y Suc-
 cesor suyo, segun sentir del Cardenal Cayetano, y A La-
 pide. (10) Afsi tambien quiso Dios, que estandose dis-
 poniendo su Sierva, recogida en oracion en la Capilla de
 San Bernardo Martir, hijo de Carlet; para tomar el Ha-
 bito del Carmen, en la Tercera Orden, y Cofadria, que
 años antes se fundò alli, à sollicitud de su Director, se que-
 dò arrobada como solia, sin responder à quien la llama-
 va, para ir à la Capilla de nuestra Señora del Carmen, lu-
 cidamente, à expensas del mismo Director,
 porque yà era hora de tomar el Habito: y fue menester
 aver de ir su Padre Espiritual, y mandarle fuesse à la fun-
 cion, y obedeciò, acompañada de multitud de Santos, que
 la afsistieron al oír la platica, y tomar el Habito, sin pas-
 farsele del todo el extasis. Y mereciò, que el dia de nues-
 tra Señora del Carmen del referido año, se le apareciesse
 esta gran Señora, y la dixesse: *Que afsi como San Francis-*
co, y los demàs Fundadores de las Religiones, son Padres
de sus Religiosos; afsi nuestra Señora era Madre de los de
su Orden, y los Cofadres de su Santo Escapulario, eran
sus Hijos; como lo son los Religiosos de otras Religiones
de los Fundadores de ellas.

(8) Non tamen omnes, sed si qua. In quo probabitur, ut de- mum digna sit Vi- dua. Ecclesie nun- cupari, praeire e- nim debent merita, ut debitus honor tribuatur. Glos. in- ter. hic.
 Sanchez ad cap. 17. Lib. 3. Reg. & Cornelius ad cap. 18. v. 42.
 (9) Ut eum vocaret ad se sequendum, cum- que faceret sibi So- cium, sui que infi- niti participem, uti jam Novitius in Re- ligione datur Fal- lium, sive Vestit e- jusdem Religioni.

bien hizo lo que Eliseo en el rapto de su Maestro Elias, que fue como profesar Eliseo, y se le diò otra vez la Ca- pa de Elias, y consta de los Expositores Sagrados, que no profetizò hasta este rapto de su Maestro, y la diligencia que hizo, fue, tener fixa su vista azia Elias, quando iba subiendo por el ayre en la triunfal Carroza de fuego, para ser trasladado por manos de Angeles al Paraíso, sin cuya condicion, no huviera logrado su duplicado espiritu, segun consta del 4. de los Reyes: *Attamen si videris me, quando tollar à te, erit tibi, quod petisti: Si autem non videris non erit.* Y el Venerable Dionisio Cartuxano expone, que esta fixa, è incessante mirada de Eliseo, fue efecto, y señal de la devocion, y amor que tenia à Elias; y aun de lo mucho que amava à Dios; y afsi, esta continua vista hizo capaz à Eliseo, con la raiz de la caridad, de tanta gracia, como obtuvo desde aquel dia. (11)
 Llegado el de la Profesion de la Sierva de Dios, iba remblando à la Capilla de nuestra Señora, considerando- se indigna de Profesar, y por su profunda humildad es- tuvo para bolver atrás, y reconociendo que Maria Santissima interiormente la alentava, continuò en ir, cla- mando siempre à esta Divina Señora le inspirasse lo que fuesse mas de su gusto, y de su Santissimo Hijo: Y enton- ces la gran Reyna se le apareciò con el Niño Jesus en sus brazos, y la animò, diziendola: *Entra, y Professa en mi Religion, que mi Hijo. y Yo gustamos de tu Profesion;* y puesta entonces en extasis, le monstrò Maria Santissi- ma gran multitud de personas Religiosas de sus tres Or- denes, y de Cofadres: unos muy Santos; otros no ta- les; y otros tambien que davan muy poco gusto à Dios, y decia: *Madre mia, y si yo soy, y he de ser como estos, y afrento vuestra Religion!* A que respondiò esta Se- ñora: *Confia de mi, que Yo te assistirè, y favorecerè, para que cumplas con las obligaciones, y Reglas de mi Re- ligion, y Hermandad;* y en prenda de que le cumpliria lo ofrecido; le entregò à su Santissimo Hijo en los brazos de su Sierva, y mirando con gran ternura, y amor; co- mo otro Eliseo: al mejor Elias Christo, quedò fortalezi- da, y alentada; y tan abrazada con Jesus, que dixo des-
 bien

Cornel. ad ver. 19. cap. 19. Lib. 3. Reg. (10) Quo tactu, Elisei cor mutatum est statim, ut initium institutionis ipsius in Propbetam loco Eliae intelligatur; reliquit enim statim boves, & cucurrit post Eliam. Cayet. ibidem, & Cornel. Hac ergo caeremonia institu- tus est Eliseus Pro- pheta, Socius, & Successor; ejusque cor omnino à Deo immutatum est, at- que ex Layco factus est Religiosus. Ibi- dem. 4. Reg. 2. v. 10. (11) Incessabilis, & di- ligentissima illa di- rectio oculorum He- lisei ad Eliam fuit effectus, & signum suae devotionis, ac charitatis ad Eliam, imò magis ad Deum, ideò illum intuitum continuando ex tali radice capa- cem se praeuit gra- tia tanta, à quo intuitu, si torquis- set detrimentum hu- jus gratie sustinuis- set. Cartul. hic.

pues à su Confessor, se estava deshaziendo de amor de su Esposo, olvidada de si misma.

Y como perseverava el rapto, puesta aun à los pies de el que la avia de Professar; que era un gravissimo Hijo de este Convento, que à ocasion de ir à predicar à Carlet llevò comission de su Reverendissimo Padre Provincial para Professarla, la hallava este inhabil à la Venerable Luisa, por estar extatica, y no poder responder à las preguntas que le hazia, y fue preciso llamar, como en su ingreso, à su Padre Espiritual, y mandandole tambien se restituyesse à sus sentidos, obedeció puntualmente, aunque apenas podia hablar, y caíasele la vela, que le pusieron en sus manos; y al otro dia dixo à su Director, refriendole lo que avia passado por ella: *Cómo avia de tener lo que me ponian en las manos, si yo avia de tener en ellas à mi Esposo Jesus, que me avia entregado su Santissima Madre, y mia!* Profeso, pues, de esta manera dia de la Fiesta principal de Maria Santissima del Carmen à 16. de Julio del año 1686. Mirad, pues, Señores, si son devidas estas Exequias en este Real Convento, como las que hizieron en Samaria al Profeta Eliseo, segun las describe el Cartusiano de autoridad de Josepho. (12)

(12) *Mortuus est ergo Helisæus, & sepelierunt eum, de quo Josephus contestatur: Deffinitus est in Justitia famosissimus, & in Dei studiis valde præclarus, & apud Hebræos memoriâ clarâ, ac sepulturâ magnificam habere promeruit, qualem viro ita Religioso decebat impendi. Cartul. super cap. 13. Lib. 4. Reg. Proverb. 27. v. 2.*

Solo parece podia averse reparado fiar estas Exequias de mi inutilidad, porque algunos por equivocacion (que lo es manifesta) han pensado era yo pariente de la Madre Luisa; (lo que si fuese así, tendria à especial honor, y dicha) y el Espiritu Santo aconseja, que la alabanza deve correr por boca agena, y labios estraños: *Laudet te alienus, non os tuum: extraneus, non labia tua.* Y aunque esto podia tener excepcion en algun caso, muy distante del presente; como en la Oracion Funebre del padre de San Gregorio Nazianzeno, que para consuelo de su madre Nona, escrivio el mismo Santo; como tambien de su hermano Cesario, y de Gorgonia su hermana; y de la de San Ambrosio en la muerte de su hermano Satoryo: Pero no siendo mas que aver conocido à la Venerable Madre desde el año 1688. devo ser admitido à este empleo, por el conocimiento que tengo de la persona, se-

gun

gun la version de Maluenda: *Extollat te alienus, non os tuum; notus, & non labia tua*, alabete un estraño, pero conocido: Y si en esto se huviesse de reparar, como fabriamos las virtudes de las Paulas, de las Eustochios, Marcelas, Lethas, Salvinas, y otras muchas, que como conocido de ellas escrivio San Geronimo? Y así, en parte direto que Paladio (13) de la Viuda Olympiades, gran protectora de San Juan Chrisostomo, que no avia recogido magnificamente la memoria de sus virtudes, sino que avia dicho lo que avia visto, y experimentado de aquella santa Viuda, como vaso que era del Espiritu Santo; y con la proporcion devida, dire mucho de lo que yo mismo he visto, y aun no todo lo que he experimentado de esta Venerable Sierva: Y expresaré sus virtudes, segun los tres respectos que explica Cayetano, las describio San Pablo à las Viudas, que verdaderamente lo son: En orden à si, en orden à los proximos, y en orden à Dios: *Relativè ad se ipsas, relativè ad homines, relativè ad Deum.* (14) Para esto he menester mucha gracia, ayudadmela à pedir con devocion, saludando à Maria Santissima con el Angel, diziendo: *AVE MARIA.*

S. Gregor. Naz. an. tom. 1. pag. m. 60. 66. & 107. S. Ambros. tom. 4. tract. de obitu fratris sui pag. 307.

(13) *Nec me exultimet aliquis hac splendide, & magnifice colligere de hoc, vel maxime impatibili, & perquirere reliquias totius Olympiadis, quæ fuit pretiosum vas sancti Spiritus; sed qui his oculis viderim hujus Beate viram, & Angelicam institutionem.* Palad. in Lausiacæ cap. 144.

(14) *Et in his officiis perspicere potes, quæ sunt officia verè Viduarum, relativè ad homines, nam relativè ad se ipsas descriptas abjiciendas delicias, & relativè ad Deum, quod persistit in orationibus, & obsecrationibus die, ac nocte.* Cayet. super locum Pauli.

VIDUAS HONORA, QUÆ VERE VIDUÆ

sunt: Quæ autem verè Vidua est, & desolata, speret in Deum, & instet obsecrationibus, & orationibus nocte, ac die. Nam quæ in deliciis est, vivens mortua est. Et hoc præcipe, ut irreprehensibiles sint. San Pablo en el lugar ya citado.

ET DEFUNCTA EST, AC SEPULTA CUM VIRO SUO in Bethulia, luxitque eam omnis Populus diebus septem. La Historia de Judith en el capitulo citado.

B A S Viudas que son verdaderamente Viudas, han de tener el testimonio de las buenas obras, dize San Pablo: *In operibus bonis testimonium habent.* Donde reparo la sutileza del Cardenal Cayetano, (15) que no dize el Apostol ayan de tener testigos, sino testimonio en sus mismas buenas obras; por-

S. Paulus 1. ad Tim. mot. 5. v. 10. (15) *Non dicit testes, sed testimonium sui habens in ipsi operibus bonis.* Cayet. hic.

B 2 que

que estas son el mejor testimonio de que son verdaderamente Viudas, y dignas de que se les honre: Si han conseguido todo genero de buenas obras, dize el Apostol: *Si omne opus bonum consecuta est.* Y San Theodoro (16) entiende todas las especies de virtudes, que son el verdadero testimonio de la santidad. Esto es lo que principalmente pretendo en este dia manifestaros, Catholicos oyentes, y Señores míos, todas las virtudes que quepan en este Sermon de la Venerable Madre Luisa Zaragoza, sin referir mas favores, que los que conduxeren a su conocimiento, y confirmacion: porque es cierto, que estos por si no justifican, pero supuestas las virtudes, son de gran testimonio las ilustraciones, extasis, buelos de espíritu, desposorio, y demás mercedes, hasta el connubio espiritual, y casto de la intima union del alma con Dios.

(16)
Dixit omnes virtutis species S. Theodor. tom. 2. in Epist. 1. ad Thimot. cap. 5. pag. m. 184.

Pero aunque basten las buenas obras para dar testimonio de la virtud; con todo, dize el mystico Riquelio sobre este lugar, que por nombre de buenas obras se entienden las virtudes passadas, y para estas son menester tambien testigos fidedignos, que las aseguren, y confierten. (17) Parecen bastantemente fidedignos testigos de las buenas obras, y virtudes de esta Sierva de Dios, sus dos Padres Espirituales, sin aver tenido otros, que dos, en el discurso de su vida. Bien conocidos han sido ambos en esta Ciudad; aunque mas el segundo, que pocos dias ha murio, el Padre Dotor Don Joseph Fernandez de Marmanillo, Presbytero de la Congregacion, y Secretario del Santo Tribunal de la Inquisicion, cuyos creditos son bien notorios, y sabidos: y el otro el Dotor Severino Blasco, Retor de la Villa de Carlet, y Examinador Synodal de este Arzobispado, muy versado en Theologia Moral, y Mystica, y tan veridico, que era extremado en esto, y rozava casi en nimiedad, como me consta en tantos años que le tratè intimamente.

(17)
In operibus bonis, id est, de laudabili sua praxerita conversatione, testimonium habens à fide dignis. Cartul. hic.

Estos dos fueron testigos fidedignos del espíritu, que juzgaron verdadero; de esta Sierva de el Señor, y escribieron sus virtudes, y maravillas; como Joachin Sacerdote, la historia de la otra celebre Viuda Judith, a quien llamó su Director, Sixto Senense de autoridad de los He-

breos. (18) Pero con la diferencia, que el primer Padre Espiritual escribió catorze quadernos de la vida de la Venerable Luisa, examinados, y aprobados por los hombres mas doctos de esta Ciudad, sujetandoles despues voluntariamente al S. Oficio, y de su orden, y comision se vieron, y examinaron; y no se encontró en ellos cosa que disonara de la Sagrada Escritura, Santos Padres, y buenas costumbres: Y de quantas diligencias hizo el Retor, que fueron muchas, sin fiarse de si en nada, para asegurar el acierto en la direccion de esta Sierva, lo que resultó, fue, que con unanime sentir dixeron: *Era muger singularmente ilustrada de Dios, exercitada en todo genero de virtudes, y que la solidéz de su espíritu hazia creibles por sobrenaturales las luzes, e inteligencias, de que solia dar cuenta a quien la governava.*

(18)
Auctor videtur fuisse Joachin Pater, Cæbus Judith, imò ejus Director. Apud Cornelium in Argumto Judith.

Y el segundo Director escribió, muerta la Madre, un quaderno del grado heroyco de sus virtudes, que aunque breve, se aprecia mucho, por contestar en su perfeverancia hasta la muerte de esta Sierva de Dios: Y todo junto para en mi poder, con las cartas, registros, y copias, que de orden de Dios se escribieron a diferentes personas en nombre de la Madre Luisa, por havermelo imbiado el mismo Padre Don Joseph, por medio de otro Padre de la Congregacion, sintiendose ya muy enfermo. Omíto por aora un Elenco, que tengo prevenido de Theologos gravísimos, que trataron a esta Sierva, como el Venerable Padre Maestro Alegre Dominicó, a quien en vida, y despues de muerto, se le manifestó el Señor a su Sierva, como persona muy de su divino agrado; y fue sepultado en este Convento de Valencia, y puesto en la sepultura de los Venerables. El Reverendís. P. Fray Juan Fecixoo de Villalobos, Maestro General del Carmen, la trató como su subdita, y la tuvo a sus pies siete horas, examinándola desde su niñez, y aprobó su espíritu. El Ilustrísimó Señor Obispo Don Fray Andres Caperó, que antes de serlo fue Provincial de esta Sagrada Religion del Carmen, y Calificador del Santo Oficio, y hablava con gran recomendacion de este espíritu, y se alegrava en extremo de averle tratado, y de saber sus co-

• las mas reconditas. El Señor Dean, y Canonigo, de esta Santa Metropolitana Don Joseph de Cardona, Theologo gravissimo; y exemplar; y era uno de los Theologos de Valencia, que mas sabian de lo que passava por el interior de esta Sierva, por comunicar con este, y tomar entre otros su consejo, el primer Padre Espiritual suyo. El Reverendissimo Padre Joachin Thomas de la Compañia de Jesus, ultimo Calificador, nombrado por el Santo Oficio, para examinar su espiritu, y otros muchos: Y baste esto por aora en abono de la virtud de esta Señora, que lo he reputado por preciso; pues la nobleza del Maestro importa en gran manera para el credito del aprovechamiento del Dicipulo, como dize San Ambrosio: *Primus discendi ardor, nobilitas est Magistri.*

S. Ambros. lib. de Virginibus.

Pero no puedo omitir: Que el Retor fue tan cuerdo en no creer desde luego este espiritu, sino que quiso probarle, siguiendo el consejo de San Pablo; que os admirareis de lo que hizo. Estuvo tres años sin dar gratos oidos a nada de lo que passava por el interior de el alma de la Venerable Luisa, y dezia esta, que fue tanto lo que padecio entonces, que hasta el dia del Juizio no se sabra; porque no se atrevia a ir a otro Confessor, que a su proprio Parroco, y no sabia, si iba bien encaminada en lo extraordinario, que passava por su interior; y al cabo de los tres años, despues de aver comulgado, oyò una voz que le dixo: *Hija consuelate, que mañana te darà oidos, y licencia tu Confessor, para desbrochar tu espiritu, y saldás de tanto trabajo.* Y asi sucedió, pues al otro dia, antes que la Madre dixesse cosa al referido Confessor, se lo dixo este, y le diò licencia de comunicar con el su interior plenamente; y dezia la Sierva de Dios, que el Señor se lo avia inspirado al Retor para sacarla de tantas angustias; porque sino aun no lo huviera hecho. Tan recto como esto le juzgava en cosas semejantes.

Dada esta licencia, oída por su Director, bien probada, y examinada, como el Retor era tan exacto en el cumplimiento de las obligaciones de su Curato, por estar muy ocupado, quiso que su confesada aprendiese a escribir, con animo de que en adelante escribiese su vida;

co-

• como lo han hecho otros Padres Espirituales con almas de señalada perfeccion; y le mandò aprendiese a leer, y escribir, y aunque se aplicò mucho para obedecer, nunca aprendió bien; y en un dia en que el Señor la instruyò con noticia, conocimiento, y sabiduria de altas cosas, que el Señor le comunicò, dixo esta Sierva a su Magestad: *Por que, Señor, no me dais gracia para que aprenda yo letras, que mi Padre Espiritual me lo ha mandado, y no lo puedo conseguir?* Y respondiòle su Divina Magestad: *Asi conviene por aora, para que haga mas fuerza, y efecto lo que dirás, y harás.* Y concluye el Retor: Verdaderamente, que podia yo aver conocido, no era voluntad de Dios aprendiese a leer, ni escribir, pues teniendo esta Sierva del Señor tan buen entendimiento, y capacidad, y aplicandose el Maestro, que era un Sacerdote anciano, con cuidado de enseñarle, y ella de aprender, en mucho tiempo no se pudo conseguir, y lo que yo pretendia era, que escribiese de su mano su vida.

§. I.

Relative ad se ipsam.

HAn de ser las Viudas irreprehensibles, dize San Pablo: *Et hoc praecepe ut irreprehensibiles sint.* O que perfeccion pide el Apostol a las Viudas! exclama aqui San Juan Chrysostomo, tanta, que no pide mas a un Obispo. Fue en la realidad Judith irreprehensible, asi lo dize el Cartusiano, tratandola expressamente de Venerable: *Venerabili Judith*, por el santo temor filial que tenia a Dios: *Quoniam timebat Dominum valde*, que dize el texto; y este temor incluia la caridad, expone Dionisio Riquelio, y el conversar con Dios, y con los hombres irreprehensiblemente: *Irreprehensibiliter conversantem.* Pero como este temor filial, que procede de la caridad, no excluye la santa animosidad en las obras heroicas, arrojando la misma caridad todo temor servil, no solo fue Judith irreprehensible en el retiro de su casa, sino tam-

S. Chrysost. ubi supra. Hom. 14.

Cartus. super cap. 8. Judith.

bien

Judith. 9. v. 2.

Menoeh. & Tirin. ad hunc locum, & melius Tirin. super cap. 34. Gen.

bien en el valeroso vencimiento de Holofernes, implorando primero el auxilio de Dios, para que le diese el valor que avia tenido su ascendiente Simeon, hijo de Jacob, en la muerte de los Siquimitas: *Domine Deus Patris mei Simeon, qui dedisti illi gladium in defensionem alienigenarum*; alabando solo la substancia de la accion de su padre Simeon, no el modo que fue malo, y fraudulento, como explican Menochio, y Tirino; y así le venia de casta à Judith el ser valiente.

Era la Venerable Sierva Luisa de casta de santas madres, que así se lo reveló el Señor; pues era hija de una buena madre, y nieta de otra tan buena como esta. Su madre la Señora Isabel Juan Rico, (de los Ricos de Onil, solár antiguo, bien conocido en las Montañas de este Reyno) era tan virtuosa, que aviendola confesado muchas vezes el Retor, dize, era una grande alma, y muy favorecida de Dios; y hablando conmigo de esto, me dixo, avia tenido una vision, en que se le manifestó en el ayre un hueso muy blanco, y que se le dixo: Así la queria el Señor tan desprendida de todo afecto de carne, y sangre, y de todo lo terreneo, como lo estava aquel hueso tan desnudo, y blanco: Y fue tan penitente, que huvo de quitarle el Retor unas disciplinas de hyero, por ser tan fuertes, y pesadas, y le dió otras mas ligeras, segun confidencia à otro; y han venido aquellas à parar en mi poder, que casi causan horror de mirarlas, por lo menos à mi tibieza, y aprecio mucho tenerlas.

PUREZA DE CONCIENCIA.

S. Thom. hic

Cap. 8. v. 8.

EL principal testimonio de la irreprehensibilidad de las Viudas, deve ser la pureza de su conciencia; por esso deven ser instruidas, dize el Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino; lo primero, en exercitarse en lo bueno; y lo segundo, en apartarse de lo malo. Todo lo tuvo Judith, porque se portava de manera, que nadie tenia que dezir mal de ella: *Nec erat, qui loqueretur de illa verbum malum*: Y el Maluenda expone: *Nemo ei crimen ullum objicere poterat*. Nadie podia ojerarle

cri-

crimen alguno; porque como dize Cornelio A Lapide, vivia tan santamente, que iba con gran cuidado de no ofender à Dios, aun en la cosa mas minima: *Cavebatque, ne qua in re licet minima, eum offenderet*. Y añade Hugo Cardenal, que se abstenia aun de toda especie de malo: *Quia ab omni specie mali se abstinuit, ut docet Paulus 1. ad Thesalonicens. 5.*

Supuestas las noticias de la maravillosa infancia de la Madre Luisa, que se dieron en el primer Sermon, me toca en este ponderar en primer lugar la pureza de su conciencia, y el horror al pecado, por el qual, se abstuvo de ofender à Dios, aun en la cosa mas minima, y de toda especie de malo.

La pureza de su alma era tal, que en toda su vida se acordò jamàs aver cometido pecado venial alguno con advertencia, aunque hizo los mayores esfuerzos que es dezible, ni caben en la ponderacion para acordarse, rogando quanto pudo à nuestro Señor, le diese memoria de sus pecados, porque queria sujetarles al Sacramento de la Penitencia, y arrepentirse con gran dolor de ellos, y en jamàs se pudo acordar huviesse cometido cosa, aun leve con conocimiento de que fuesse pecado; y con gran reflexa, dize su Confessor: No digo que no le tuviesse, sino que nunca se acordò huviesse tenido pecado, aun leve con plena advertencia, y deliberacion; que es lo que dize Cornelio A Lapide, puede suceder en algunos Justos muy perfectos, dados todos à la santidad, y piedad. (19)

Pero siempre insistia en pedir al Señor dicha memoria de sus culpas, y para ello puso una vez por mediana à Maria Santissima, haziendola voto de rezar por mucho tiempo tres partes de Rosario cada dia, y quando dezia: *Ruega por nosotros pecadores*, se dignava la Virgen Madre de inclinar su cabeza; entendiendo con esto, lo haria esta Señora; pero jamàs pudo acordarse, y así lo regular era absolverla baxo condicion sus Confesores: Y algunos que no la conocian, en la ausencia de el Retor, no quisieron absolverla, por no dar materia, aun de la vida passada, para el Sacramento de la Penitencia, no

C

ocu-

Rursum Fustos aliquos valde perfectos, qui toti student puritati, & sanctitati, posse tota deinceps vita vivere sine peccato veniali plane voluntario, & deliberrato, docet ibidem Suarez n. 25. Alvar. de Paz. tom. 2. de extermin. mali, lib. 1. p. 1. c. 9. pag. 60. & 61. & Cle-

mens Alexand. lib. 1. Pedag. c. 2. Cornelius super cap. 24. Proverb. ad v. 16. p. 23. 563. ocurriéndoles, como à otros, absolverla baxo condición; y reparando de ir à comulgar, por no estar con- fessada, sintióse por tres dias continuos arrebatarse de los brazos, sin saber de quien, diziendola: *Sube hija, y olvidada del escrupulo comulgó.*

Siendo tan grande la inocencia de esta Sierva, con todo, al levantarse quando se vestia, acostumbrava à decir al Señor: No necesito de ponerme este vestido, por que sobrado vestida estoy de todos los pecados del mundo, pues siendo tan malísima soy la culpa de ellos; y con este conocimiento, que tenia por muy verdadero, tenia gran verguenza, y pena de verse así en presencia del Señor con tan abominable vestido, y se confundia, estremadamente por ello: Y algunas vezes su Divina Magestad passando la mano por encima su alma, como quien pretende limpiar de polvo alguna cosa, la decia: *Ea sosiegate, y consuelate, que ya está limpia tu alma;* y entonces veia la Sierva de Dios à su alma vestida de una tunica de admirable hermosura, clara, y limpia como un cristal, y quedava quieta, y consolada.

ODIO AL PECADO.

EN quanto al horror al pecado, que deven tener las Viudas, para conservar la pureza de su conciencia, le explicá San Pablo, en que las que se entregan à las delicias del mundo son muertas: *Nam que in deliciis est, vivens mortua est*, esto es, exponen Santo Thomas, el Cartuxano, y otros, que las Viudas entregadas à las delicias del siglo, viven carnalmente, y así, carecen de la verdadera vida de la gracia, y son muertas por el pecado; y lo menos que dize Nicolao de Lira es, que viviendo blandamente para el siglo, dexan de tener oracion, y están muy cercanas à la muerte espiritual de sus almas, porque las delicias las inclinan à la luxuria, que es feo vicio. Fue tal el horror que tuvo la Venerable Luisa al pecado, que dixo una vez à Dios, segun lo refirió à su Confessor: *Más quiero no veros, ni gozar de Vos, Señor, en la gloria, que hazeros la mas minima ofensa.* Otra vez dixo: *Por*

no decir una mentira dexaria de ir à la Gloria. En otra ocasión dixo su Confessor: Que por no cometer el mas minimo pecado, le parecia padeceria martirio.

Tenia tal odio à los pecados, que considerando los de el mundo, se enfureció tanto contra ellos, que con un santo frenesi queria à bocados, y araños arrancarlos de todas las almas de el mundo; y con gran sentimiento se quexava de todos los pecadores, y se deshazia como una frenética de ver despreciado de ellos à su Santísimo Esposo, demodo, que Maria Santísima la decia: *No te inquietes hija, y poniendo à su Sierva sobre su regazo, la decia: Sosiegate hija.* Y reparando un dia la Venerable Luisa, que mas sentia los pecados, que el Señor le dava à entender se cometian, que no sus defectos propios, preguntó à Dios la causa de ello, y la respondió: *El amor que me tienes es realzado, y grande, y así, luego que conoces la falta, la enmiendas, y te arrepientes; pero las faltas que te manifestó de otros, te afliges mucho de ellas, porque no puedes conseguir el arrepentimiento de las criaturas.*

Por una gran falta de agua perdianse los frutos de sus campos, y un hombre conocido pidióle su consentimiento para regarles; pero con agua, que no era suya, por no tocarle aun su turno: à que respondió la Sierva de el Señor: Si se me secan los trigos, y demás cosechas, despediré al Criado, y venderé los animales de la labranza, y si Dios quiere que pierda mi hacienda, demodo, que no pueda sustentar à mis hijas, y à mi hijo, los pondré à servir Amo, y yo haré lo mismo, ò pediré limosna; pero con agua hurtada no me he de remediar: y es, que abominava como Judith el pavellon en que dormia Holofernes, que era de gaza, segun entienden algunos, para evitar la molestia de las moscas, y el daño de los mosquitos, y era como una red de ellas: *Reti muscarum*, que dize la Glosa; y segun explica el Cardenal Hugo, significava la solitud, con que buscan los ricos las riquezas percederas, que son unas porfiadas moscas que quitan el cuidado del alma, y de las verdaderas riquezas.

Un dia de fiesta avia ido un Criado de esta Sierva del

del Señor à recoger algarrobas al campo; encontróle su Confessor con la carga, que bolvia à casa: y como el Retor era tan zeloso en la observancia de no trabajar en dias festivos, riño por ello à la Venerable Luifa, diziendola, imbiaria al otro dia un Ministro de Justicia por la pena, que era de quinze reales. Pasmose esta Sierva de verle tan enojado, y le imbiò luego dicha pena; quedò se persuadida, por ver aquella severidad, de que avria hecho algun pecado, y aun mortal; y fue tanto el dolor de su corazon por esta, que juzgava culpa, (que despues averiguò el Retor, no avia faltado, ni aun venialmente) que dixo à este, arrodillada à sus pies en el dia siguiente, era harto no averle costado la vida; socorriòla en aquella necesidad, con advertirla, no avia pecado; y siendo así que estava como mortal de dicha pena al referirselo à su Confessor; luego que le dixo, no avia pecado, fue tanta la grandeza de su gozo, que no pudiendo recibirle en su corazon, le dixo: Padre, con tanto peligro estoy aora como antes, y cayò derribada en tierra: Qual otro Achior al ver la cabeza de Holofernes en mano de la valerosa Judith: *Videns autem Achior caput Holofernis, angustiatus præ pavore, cecidit in faciem suam super terram, & astuavit anima ejus.* Tal fue la vehemencia de la alegría, por oir de boca de su Director (como si fuera por tier de su Padre Espiritual, la de Christo) que no avia ofendido al Señor.

Pero: ò fuego del Amor Divino, y lo que enciendes los corazones de los Justos! Tuvo la Venerable Luifa un dia tan gran dolor, y contricion de los pecados, y don de lagrimas por ellos, que estando en el Sagrario (lugar donde se dava la comunión en aquella Iglesia de Carlet,) hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas; mojaron un lienzo, y sus basquiñas, y corriendo hasta el suelo, hizieron dos balsicas de agua en tierra, de puro llorar; y continuandose aquella noche sus lagrimas, no pudo dormir en toda ella: Imirando à Judith, que denoche salia de la tienda de Holofernes à lavarle en la fuente de Bethulia: *Et exhibat noctibus in vallem Bethulia, & baptizabat se in fonte aque; esto es, se lavaba con agua de lagrimas,*

Judith cap. 13. v.
22.

Cap. 12. v. 7.

Explica el citado Hugo: *Lavabat aqua lachrymarum.*

VENGE LOS TRES ENEMIGOS DEL ALMA.

Toda la vitoria de Judith es simbolo de una alma fiel, dize A Lapide, que triunfa de los vicios, y de la carne; Tirino añade, que lo es singularmente de la alma piadosa, que vence los tres enemigos de la alma, Mundo, Demonio, y Carne. Venciòles con denuedo la Venerable Luifa.

Despues de un acto de profundissima humildad, pu- sola Dios en extasis, y la dixo: *Procura defenderte como puedes, ò veamos como te defendes de lo que veràs:* Y despues vino un Gigante, y le dixo: El Señor me imbia para que te diga, que si quieres tener mucha vida para poder enmendar tus faltas, y tu maldad, mudes de vida, y trates de divertirte. A que respondió ella: Lo que yo desco es morir para todo lo que no es Dios, y que todas las criaturas mueran para lo que es mundo, y vivan solo para Dios; y desapareció el Gigante. Vino otro, y le dixo: El Señor me imbia para que te avise, que si quieres tener fuerzas para hazer mucha penitencia de tus pecados, te regales, y comas bien; y dixo esta Sierva: Desde miña tengo puestas mis ojos en las sepulturas, y veo que la carne regalada se corrompe, y podreze, y en mi tengo experimentado, que quando he comido alguna cosa de regalo, se gasta en mi estomago, y me sube una hediondez à la boca, como de un perro muerto, que no lo puedo sufrir, y así no quiero regalos. Fuese este Gigante, y vino otro tercero, y la dixo: Yo soy el poderoso, y à quien Dios ha dado tanto poder, que todo lo sujeto, si quieres ser Señora de todo, y que todos te se sujeten, y obedezcan, sujetate à mi; y dixo ella: Yo no quiero sino hazer la voluntad de Dios, y quiero estar sujeta à mi Padre Espiritual, y si este me dize que te obedezca, yo lo harè, aunque no se quien eres; y con esto se desapareció tambien, y bolvió ella à sus sentidos, sin entender esta vision, y preguntandolo al Señor, se lo explicó en el dia siguiente, despues de aver comulgado, dandola à entender:

Cornel. in Argu-
mento lib. Judith,
& Tirin. ibidem.

der: Que los tres Gigantes eran el Mundo, Demonio, y Carne, enemigos de su alma, y que les avia vencido por su Madre Maria Purissima, que la avia ayudado, y por ella la avia hecho todas las misericordias, que de el Señor tenia recibidas.

PENITENCIAS.

*Judith cap. 8. v. 6.
& ibi Cornel.*

Para asegurar mas esta Sierva el triunfo de los tres enemigos, se mortificava tanto en todo, que imitó plenamente à la valerosa Judith, negandose à todas las delicias del mundo, como aconseja San Pablo à las verdaderamente Viudas. De Judith consta por su Historia, que era tan penitente, que llevaba continuamente sobre si el cilicio; y tan abstigente, que ayunava todos los dias, menos los Sabados, y Nehomenias, y en su ayuno no comia mas que una vez al dia, segun la costumbre de los Hebreos, que trae Cornelio, y otros; y consta de el capitulo 10. que su comida, aun quando salia à la tienda de Holofernes, no era mas que pan, legumbres, y frutas secas, con un poco queso, sin querer probar carne, ni pescado. Que mejor pudo la Venerable Madre Luisa cumplir la doctrina de San Pablo, negada del todo à las delicias del mundo, è imitar en su ayuno à la Santa Viuda Judith, que le empezó desde que murió su marido Manasses, como dize el Cartusiano, porque siendo casada, no le feria licito tanto ayuno, sin licencia de su marido.

Sabidas son ya las penitencias tan rigurosas de la Madre Luisa, así en sus cilicios, y en las tres disciplinas de cada dia, gastando media hora en cada una, que no pudiendolas ocultar siempre, viviendo en casas cortas, fue tal vez sentida; y quien las oyò dize, que le parecia quedaria muy ensangrentada. En cierta ocasion la atormentaron tanto los Demonios, que quedó todo su cuerpo tan lastimado, como si de todo èl le huvieran quitado la piel, y quedara descortezado; y así le causava grande horror el disciplinarse, porque cada azote que se dava, le causava amarguissima pena, pues era tal, como si diera so-

sobre dolorosas llagas; pero no por esto dexava este exercicio, à imitacion de los azotes de Christo nuestro Redemptor.

EXERCICIO DE LA MUERTE.

Pero como la ultima diciplina era despues de una hora de la meditacion de la muerte, no será fuera el caso lo que pasó en este Exercicio: Quería hazerle muy al vivo, y para ello pidió licencia à su Confessor, para hazer un ataud en donde cupiesse esta Sierva enteramente vestida, y calzada; y como este acto de pensar en la muerte era à lo menos dos veces cada dia, no aconsejaba su Director tanta consideracion de la muerte, y no le concedió por entonces esta licencia, y el Señor la dixo: *Ya que no quiere tu Padre Espiritual que bagas hazer el ataud, entrate en mi corazon à hazer el Exercicio*, entròla en èl, y allí mismo tuvo un extasis: Hizo Dios con esta Sierva, lo que con Elias, à quien mandò se escondiesse en el Torrente de Carith, que significava la Pasion de Christo, dize Hugo Cardenal: y con este prodigio le diò despues su Director facultad para hazerle fabricar, y le puso en lo mas alto de la casa; como Judith, que tenia sus exercicios en lo superior de la fuya: *Et in superioribus domus sua fecit sibi secretum cubiculum*. Y se ponía cada noche dentro el ataud; comiendo allí el pan subcinericio de Elias, que significava la memoria de la muerte, segun el mismo Hugo. Pero le hazia el Demonio cruda guerra, para que desistiesse de èllo, espantandola mucho, y una noche al entrar en èl, sintió tan terrible golpe, que parece avian de romperle, y viò muchos Demonios, que circunian el ataud, queriendole impedir el exercicio; pero continuò siempre que pudo en hazerle; como tambien en llevar cilicio à la raiz de las carnes, siempre que tenia licencia de su Confessor para ello.

*Tertio Reg. 17. v. 3.
Hugo hic.*

Cap. 8. v. 5.

*Tertio Reg. cap. 19.
& Hugo ibi.*

AYUNOS.

Los ayunos de Judith, tambien les imitó perfectamente, comiendo una sola vez al dia, ò comiendo pan,

pan, y agua solo; ò pan, y yervas; con esta diferencia; que los Miercoles, Viernes, y Sabado, ayunava à pan, y agua, comiendo solo quatro onzas de pan; y los demas dias à pan, y yerbas, sin exceder de seis onzas entre todo, y no ponía sal en las yerbas, ò sopas, quando ponía azeite, y si la ponía, las comía sin azeite, mezclando azibar en polvo en la comida, y le comía en grano à postres, diciendo alguna vez, que le encontraron el azitar, le conuenia el comerle para su estomago. La Venerable Madre Esperanza del Santísimo Sacramento del Convento de Santa Ursula, que ha muerto despues que la Madre Luisa; segun lo tenia esta profetizado diferentes vezes, que no moriria; menos que no faltasse primero ella, sobre estar paralitica esta Religiosa años ha en una cama; y por aver estado antes de tomar el Habito tres semanas en Carlet, en casa la Madre Luisa, referia despues à las Religiosas, que solo la viò comer unas sopas, una vez al dia, y que mezclava hiel en ellas, y las comía con gran serenidad; y alegría; y como de estos ayunos se dixo tanto en el primer Sermon, no es menester detenernos en esto.

VENCE LA PASSION DE LA GULA.

Pero si, aunque no mucho, en la guerra tan grande que le hizo Satanàs sobre ello. Tentòla tanto de gula, proponiendole comidas regaladas, que una vez estando ya casi para consentir, dezía esta Sierva al Señor: *No puedo mas, si Vos no me ayudais*; y hallandose una vez excitada vehementemente à comer, sintiendo aun el olor de los regalos, que le representavan los Demonios, se quejó amorosamente à su Esposo, diciendole: *Porqué, Señor, permitis esto, si yo no quiero cosa alguna de dichos regalos?* y le respondió: *Lo hago esto, por el gran gusto que me das en lo que te mortificas por mí.* Lo que mas pena le dava en estas tentaciones fue, que siendo humildísima en extremo; y huía la tuviesen por virtuosa, le dixo el Demonio: *Mira que se hará, y te tendrán por buena; y quería esta penitente Madre ir comiendo por la calle, si su Confessor le dava licencia, y este*

dispuso, que delante de todos tomasse de la comida de los demas, la mascasse à la puerta de casa, y entrandose en ella la arrojassee con disimulo.

Pero: ò prodigio de la Gracia! Ni aun por esso se diò por vencido el Enemigo; porque por muchos años durò presentarle muchas vezes manjares de regalo, y sentía apetitos tan vehementes de comerles, que la violencia que se hazía para abstenerse de ellos, llegava à desmayarla: Y lo que mas es, que aun estando en la Iglesia continuava en tentarla con dichos apetitos, no atreviendose à sufrirles, y dezía à su cuerpo: *Vaya pues, vamos à comer*; se iba à casa, y llenava un plato de comida buena de su gusto, y dezía à su cuerpo: *Aora contentate con el olor*, y vaciava otra vez el plato, y se bolvia à la Iglesia, y le cessava la tentacion para todo aquel dia.

Esto es lo que se admira, y con razon, de la santa Viuda Judith, que estando destinada por Holofernes la porcion de los regalados platos de su mesa, y combite, que se le devia dar à Judith: *Et constituit quid daretur illi de convivio suo*, no la quiso admitir, sino continuar en sus ayunos, perseverando aun aquella noche, que la combidò à cenar esplendidamente Holofernes, y à vista de su mesa, sintiendo el olor de sus regalos, no quiso comer mas que pan, y frutas secas que le traía su Abra; esto es sin duda digno de admiracion: y por esso dize el Venerable Dionisio Cartusiano, (20) se dispuso Judith à merecer el agrado de su Divina Magestad, porque no quiso ofenderle comiendo estas viandas de Gentiles, no fuese, que ofendido el Señor no le revelasse, quando ayia de libertar su Pueblo. Que mucho, pues, mereciesse la Venerable Luisa tantas ilustraciones, como le diò el Señor, si estava tan purificada, como la heroína Judith, con tan rara penitencia, ayunos, y abstinencia!

CASTIDAD.

Todo el ayuno, y cilicio de Judith se ordenava à guardar la castidad, refrenando con esso los incendios de la carne. El Apostol San Pablo dize, que la Viuda

Judith cap. 12. §. 1. & 2.

(20)
Cui dixit Judith:
Nunc non poteris
manducare ex his
qua mihi precipis
tribui, scilicet de
cibariis tuis, in qui-
bus sunt aliqua le-
ge prohibita, ne ve-
nias super me of-
fensio, bocest, ne
Deum meum offen-
dam, & offensus
non revelet mihi,
quando daturus sit
Populum. Cartus.
super cap. 12. Ju-
dith.

S. Paulus 1. ad Tbi-
mor. 5. v. 9.

Cayt. Menoch. &
S. Thom. hic.

(21)

Temperantia enim
virtus est feminari
Inebriatis vino vi-
ris, & somno sepul-
tis abstulit. Vidua
gladium, exeruit
manum bellatoris,
abscidit caput, per
medias hostium a-
cies intemerata pro-
cessit. Advertitis
igitur, quantum
mulieribus nocere
possit ebrietas, quã-
do viros vino sic
solvant, ut vincantur
à feminis? Esto
igitur Vidua tem-
perans: Casta pri-
mum à vino, ut ca-
sta possis esse ab a-
dultero: Nam si
Judith bibisset, dor-
misset cum adulte-
ro. Sed quia non bi-
bit haurit difficile
ebrios exercitus u-
nius sobrietatis, &
vincere potuit, &
eludere. S. Am-
brof. lib. de Viduis.

Beaux. Hom. in Do-
mitic. 2. Quadrag.

da que deve ser elegida para cabeza de las demás, ha de ser aquella, que solo fue una vez casada: *Qua fuerit unius viri uxor*; y el Cardenal Cayetano. dize, que es grande esplendor de la Viuda, no aver tenido mas que un varon: *Castitatis muliebris decor est, post primum virum non nubisse*. Menochio añade, que esto pertenece à la recomendacion de la castidad de las Viudas; y el Angélico Dotor expone, que el Apostol quiere, que las Viudas sean castas, como la valerosa Judith, que solo tuvo una vez un marido: *Judith 15. Eo quod castitatem amaveris, & post virum tuum alterum nescieris*. San Ambrosio (21) pone por exemplo à Judith para la castidad de las mugeres, especialmente de las Viudas, por averla conseguido heroicamente por sus penitencias, ayunos, y sobriedad, con su gran templanza.

• Sin obstarle à Judith el no ser virgen, para ser castissima, como ni tampoco à la Venerable Luísa, que lamentandose de no averlo sido, la consolò su Director con la gran castidad, que guardò siendo casada, que fue heroica, y excelente: y aun por esso dispuso Christo nuestro Bien, se apareciesse en el Tabor Moyfes, que avia sido casado, y Elias virgen, para recomendar los dos estados; dize el docto Carmelita Beauxamis: *Ut in Moyse nuptias, & in Elia virginitatem commendaret*: Para que nadie se escuse de ser santo, porque de todos estados ay almas muy perfectas, y del agrado de Dios, como lo fue esta Venerable Sierva suya.

• Así lo monstrò el Señor en una vision que tuvo. Tenia notable gozo un dia la Venerable Luísa, considerando algunas donzellas, que en estado de pureza virginal seguan el camino de la virtud, oracion, y penitencia, y tenia una como pena de no ser ella del hermoso Coro de las Virgines, y monstròle su Magestad un Jardin, adornado de hermosas flores, y entre ellas una de admirable, y extraordinaria hermosura, que despedia de si un gran resplandor, con la qual, no tenian las otras flores comparacion, porque las excedia muchísimo en hermosura à todas, y la dixo el Señor: *Estas son las almas que govierna tu Padre Espiritual, dizelo à el, que bien lo enten-*

tenderà; y dize su Confesor: Entiendo es la flor, que tanto excede à las demás, la Sierva de Dios, de cuya vida es esta historia.

• Esta es la que refrenò su cuerpo con tantos ayunos, y penitencias, para que no se revelasse contra el espíritu. Esta es la que guardò la castidad conyugal, y vidual à costa de imponderables trabajos, y persecuciones, hasta dexarla tan lastimada, y ensangrentada, que quedò casi mortal: Y diziendole un dia un atrevido, que sus ojos le avian cautivado la aficion, y el amor, se puso aquel mismo dia por la mañana en oracion, y rogò al Señor le aseasse los ojos, para que no fuesen tropiezo à aquel hombre; y aquella noche le diò una fluxion à los ojos, que padeciò tanto por espacio de ocho años, que dezia la Venerable, que hasta el dia del Juizio no se sabia. Quedò por entonces casi ciega, y despues aunque cobrò algo la vista, pero el un ojo quedò aseado, como le hemos visto, con una perla harto notable.

PACIENCIA, Y FORTALEZA.

• **M**As quien avia de pensar, que aviendo hecho tanta penitencia la Madre Luísa, le pareciesse tan poca, que se lamentasse con Dios, de que no la hazia como otros! Y así dixo à su Magestad: Otros hazen grandes penitencias de cilicios, y cadenas, y yo no hago cosa de esto; y el Señor le respondió: *Como eres mi querida, quieroy que tus penitencias sean dadas por mi mano, y te las doy en tanto como padeces; y así, ni te doy mas, ni menos de lo que te conviene, y has menester*. Que bien cumplió esta Sierva no ser Viuda entre delicias, como quiere San Pablo, sino amar los trabajos! Sabia muy bien, como Judith, lo mucho que avian padecido todos los Santos, para ser del gusto de Dios: *Et memores sint, quia tentati sunt patres nostri, ut probarentur, si verè colerent Deum*. Esto es, explica muy de mi intento el Cartusiano: Han de tener muy presente, que muchas vezes son impugnados los Siervos de Dios, y perseguidos de los Enemigos visibiles, è invisibiles, para que por las adversi-

Judith 8. v. 21.

(22)
*Ut memores sint,
 quia tenati sunt
 patres nostri, idest,
 multipliciter im-
 pugnant ab invisibi-
 libus, ac visibili-
 bus inimicis, ut pro-
 barentur, si vere
 colerent Deum suum,
 idest, quatenus per
 adversa pateret, an
 Deo constanter, at-
 que fideliter adhe-
 rerent. Cartul. ubi
 supra.
 Hugo Cardin. su-
 per cap. 8. Judith.
 Ruth cap. 2.*

dades, y trabajos se haga patente, que con fidelidad, y constancia sirven a Dios. (22)

En quanto a los Enemigos visibles, padeció tanto en tiempo de cada una, que no es del assumpto referirlo, y lo llevo todo con indecible paciencia, y resignacion, sin desplegar sus labios para la menor queixa; antes bien los tolero con singular alegría, y sosiego, asi estos, como otros: Pero en la realidad fue qual otra Judith hija de Merari, esto es, de la amargura, comenta Hugo Cardinal; porque por la amargura de las tribulaciones de esta vida se camina a los gozos de la eterna Bienaventuranza, y se vale esta Purpura Dominicana del texto de Ruth, en que dezia su Suegra Nohemi: No querais llamarme Nohemi, que significa hermosa, sino llamadme Mara; porque me ha llenado de amargura el Omnipotente; y profigue este Cardenal con mayor erudicion de escritura, que conduce mucho a este intento:

Levantò una muger un falso testimonio a la Venerable Luisa, en materia de caridad, y fue creida de las otras mugeres, y aun asperamente la riñeron por ello; pero la Madre no solo no se quejó, sino que buscò efectos para socorrer aquella muger, q̄ devia mirar mucho por el credito de esta Sierva; y fuese a casa el padre de ella, intercediendo para que la socorriese, y el padre, o instigado del Demonio, o movido de su condicion fuerte, o fiado de su edad, y canas, diò una bofetada a la Sierva de Dios, tratandola juntamente muy mal de palabra, y todo lo recibió con grande alegría, y con la rifa en la cara.

Tuvo revelacion del Señor, de que padeceria persecucion de personas doctas, pero que su Magestad la libraria de todo; y la padeció de dentro Valencia, y de fuera el Reyno, con inexplicable serenidad de animo, paz, quietud, y confianza en Dios, y le cumplió su Magestad lo ofrecido, sacandola con gran credito de su virtud, y espíritu, de que soy en parte testigo de ello; pues la visitè en tiempo de esta gran borrasca; y al principal motor, aunque despues se reconociò algo, y se defengañò en parte, le vino tan ignominiosa pesadumbre, que en breves dias le costò la vida; y aunque pudo ser por otra

causa; pero Dios nos libre de perseguir almas buenas; que ay mucho para temer, lo que sucedió a los dos Quinquagenarios de Elias, que fueron abrasados con fuego de el Cielo, y a los muchachos, que improperaron a Eusebio, que fueron despedazados por dos Osos, que salieron de el monte. De lo qual saca un gran documento Saliano, para no burlarse de los Justos, porque Dios toma por su cuenta el castigo de los que les improperan. (23)

En las enfermedades, que fueron muchísimas, fue invicta su paciencia, fortaleza, y sufrimiento. En una de ellas que la comulgaron por Viatico, fui a Carlet a visitarla, y dixome el Retor, hablando de la quietud con que estava, sufriendo vehementísimos dolores: No aya miedo, Señor Canonigo, que Luisa diga un ay, ni arroje un suspiro por mucho que padezca, sino se lo mando yo, o le doy licencia para ello; y lo mismo he experimentado en las grandes enfermedades, que ha padecido en esta Ciudad, admirandome de su paciencia, y fortaleza.

PELEAS CON EL DEMONIO.

SI huviessemos de entrar de lleno en lo que padeció por manos de los Demonios, creo no avria bastante con dos horas para referirlo; porque fue arrastrada por ellos, apaleada, puesta en una prensa, crugiendole los huesos, pensandose morir entonces, y hizo muchos actos de contricion; sintiendo solo morir con tan mala compañía; pero se conformava con la voluntad Divina, y confiava mucho en Dios; la ahogavan repetidas vezes, la metieron en un pozo atada de dos cadenas, una a la cintura, y otra al cuello, de que quedò muy lastimada; hazia ver crueldísimos, y horribles monstruos, hasta despedazar criaturas humanas en su presencia; tentaron la contra la Fè, y Esperanza, diziendola estava condenada; quisieron hazerla blasfemar, y no queriendo, le quemaron los labios; otra vez la pusieron un candado en la boca, para que no exortasse a sus proximos a servir a Dios; la arrojaron al mar en un barco sin remos en tiem-

(23)
Sic docuit Dominus, quantum sibi displiceat illata servis suis contumelia, quamque eam severe aliquando in grandioribus ultrius sit, quam tot puerulorum, levitate magis quam malitia peccantium, terribili laceratione judicaverit esse puniendam. Salian. in Epithome ad annu mundi 3139. num. 12. pag. m. 526.

U
9
P
n
P
b
b
b
c
i
d
A
I
A
r
i
f
H
P
R

po de tempestad, y teniendo gran sed, la llevaron a la orilla de un rio de fuego, queriendola hazer beber, y en esta ocasion perdiò los sentidos, que avifado su Padre Espiritual de ello, les recobrò con su precepto: Tentaronla de desesperacion, arrojandola una cuerda al cuello; para que se ahorcasse, y la Sierva de Dios les dixo: *Con la soga con que ataron a mi Redemptor, me quiero yo atar con el, para no apartarme de su Magestad en jamas.*

Y por ultimo, lo que mas la asigia fue, que queria persuadirla a que iba errada, y engañada, que era lo que mas temia, como tambien que estava condenada, y la llevaron con una como manada de almas perdidas hasta las puertas del Infierno, y queriendola hazer entrar, porque la dezian, no pueden entrar estas, que no entres tu primero; y viendo entonces aquella Imagen viva de Christo Crucificado, impressa en su corazon de mano de su Magestad, diziendola entonces, la veria en algunas necesidades de su alma, dixo a los Diablos esta Sierva: *No puedo entrar en el Infierno; que tengo a mi Santissimo Esposo en mi corazon;* y diziendola: *Pues apartate de ai; y entraràn estas otras almas perdidas;* dixoles muy alentada del Señor: *Ni yo quiero apartarme, ni ha de entrar ninguna de estas almas en el Infierno,* y acordandose del gran poder de Maria Santissima contra los Demonios, invocò a la gran Reyna, rogò al Señor usasse de misericordia con aquellas almas, para que se convirtiesen, y desapareciò la vision.

Y al fin fueron tales las angustias en que la pusieron los Demonios; tales los desamparos, y sequedades de espiritu, que hallandose en este mar de amarguras, dixo: *Avrà, Señor, avido quien se aya visto en mi dolorosa tribulacion!* Y oyò que se le respondiò: *Si, el Padre San Francisco la pasó:* Devia ser algun Angel quien se lo dixo, y con esto se resignò en la voluntad de Dios, confiando en su Bondad, y confesò era castigo bien merecido de sus culpas. Otra vez, viendo esquadrones de Enemigos algo apartados, que la amenazavan, quexose humildemente al Señor, diziendo: *Cómo Dios mio, conociendo mi miseria, me dexais entre tan mala, y peligrosa*

com.

compania? Y oyò que se le dezia: *Quiere tu Santissimo Esposo, que de probada tu lealtad, y gusta de ver tu perseverancia en ella, en medio de los peligros, y de oírte clamar por el remedio en tus necesidades;* que es lo que deziamos con Judith, que tuviesen presente los Bethulienfes, que sus Patriarcas fueron tentados para probar su lealtad con Dios: *Et memores sint, quia tentati sunt patres nostri, ut probarentur, si verè colerent Deum.*

Ubi supra.

Y como perseverassen los Demonios en amenazar a esta Venerable Sierva, y ella en temer; se le apareciò un Religioso con Habito de nuestra Señora del Carmen (que ella no sabia quien era;) y la dixo: *No temas, que yo te defenderè,* y quedò su alma fortalecida, alentada, y con snavidad de espiritu; señales todos de aver sido buena esta vision del Religioso Carmelita, que seria algun Santo de su Religion, que se le apareciò visiblemente; como el Angel que guardò a Judith, habitando entre los Asirios: *Quoniam custodivit me Angelus ejus, & hinc euntem, & ibi commorantem, & inde huc revertentem, & non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari.* Lo que explica muy del caso Cornelio A Lapide. (24)

Judith 13. v. 20.

(24)
Scivit Judith Angelum sibi tutelarem affuisse, sive quod eum aspectibili forma viderit; sive quod inspirationes ejus assidue audierit: Us tam heroycum facinus animose aggredentur, nec de felicitate ejus successu dubitaret. Cornel. hic. Judith 13. v. 18.

TRIUNFOS DEL DEMONIO.

Pero: ò valor, y esfuerzo de la Gracia! Llegò a vencer al Enemigo, como una valerosa Judith a Holofernes, el mejor simbolo del Demonio; pues una noche, qual otra Judith: *Et interfecit in manu mea hostem Populi sui hac nocte,* aviendo reconocido, y cerrado la casa: *Et conclusit Vagao ostia cubiculi,* viò dentro de ella un hombre bien vestido, que hablandola con buen modo, y cortesia, se ofreciò a favorecerla en quanto huviese menester, que la daria lo que pidiese, y que nõ tuviese pena de cosa alguna; y conociendo la Venerable Sierva, que era el Dragon infernal; dixole: *Una cosa he menester; que me alegraria mucho me la pudieses dar, y es; que todos amen a Dios, y ninguno le ofenda;* y dicho esto desapareciò el Enemigo, y le venció, siendo cosa notable este

Versu 1.

(25) Notabile est hoc quod in nocte tribulationis, & tentationis interficitur Holofernes; id est, Diabolus, etiam cum timeret homo se succumbuisse, sepe occisus est Holofernes. Hugo hic.

Judith 16. v. 13.

este suceso; como el de Judith aver triunfado: aquella noche de Holofernes, segun expone el Cardenal Hugo. (25)

Otra vez bolviendo del campo, venian figuiendola unos como Religiosos, y al estar cerca de esta Sierva, les dixo: *Los que vienen en mi compania todos ban de hazer lo que yo harè, y empezò, aviendo invocado à Maria Santisima, de este modo: Quisiera, Jesus mio, y Espo- so mio, amaros tanto, como os aborrecen todos los Demonios; y al instante oyò una voz, que dezia: Que vaya sola, que vaya sola, y desaparecieron los Demonios en forma de Religiosos; y la Sierva de Dios quedò riendo- se, al passo que ellos quedaron burlados; como los Assi- rios muerto Holofernes: Tunc ululaverunt castra Assi- riorum, quando apparuerunt humiles mei arescentes in siti.*

Omito otras pesadas burlas, que hizo à los Demonios, sin llegarles ya à temer; antes les defafiava, les dezia ignominiosas palabras, y como se le aparecian en cuerpo aereo, que les echaria à palos; hasta mandarles en nombre de Dios, de orden de su Confessor, que no la tentassen mas tan descaradamente en materia de luxuria, y obedecieron; como tambien por quatro vezes le restituyessen lo que le avian escondido; y lo executaron, como allà los cuervos de Elias, que segun pondera muy bien Cornelio A Lapide, (26) siendo aves voraces, in- humanas, y malignas, llevaban muy mansos la comida al Profeta; porque mediando la voluntad de Dios, todas las criaturas sirven, y obsequian à los Santos, como lo era Elias.

HUMILDAD.

(26) Cervus est avis vorax, inhumana, maligna; illo ergo usus est Deus ad cibandum Eliam, ut ostenderet se omnibus animalibus imperare, eorumque indolem mutare, & convertere eo quo lubet, ac Sanctis, qualis erat Elias, omnes creaturas, Deo jubente, servire, & obsequi. Cornel. 3. Reg. 17. v. 6.

(27) Augustinus super Joannem: Faciunt

MAs quien podrá escorçar en poco tiempo lo heroico de su humildad, que quisiera zanjarla bien para credito de su virtud! Una de las cosas que pide San Pablo han de tener las Viudas para testimonio de sus buenas obras, segun explica el Angelico Doctor, si- guiendo à su gran Maestro San Agustin, (27) es la humildad,

dad, en si ha lavado los pies à los Santos; esto es, à los Predicadores Evangelicos: *Si Sanctorum pedes lavit;* porque dizè San Agustin, que devemos hazer humildes, lo que humildemente hizo el excelso Maestro de la Humildad, poniendose à los pies de sus Dicipulos. Fue humildissima Judith, postrandose en tierra, adorando con profunda humildad à Dios, y mostrando en su vestido, y ceniza la humildad en su cuerpo; y corazon, dize el Cartuxano sobre el *Prosternens se Domino, clamavit ad Dominum*, del texto. (28) Aconsejaba tambien à los de Bethulia, que se humillasen à Dios en aquella tribulacion: *Humiliemus illi animas nostras*, para tenerle propicio, explica Tirino: Y siempre le agradò à Dios la deprecacion de los humildes, dize el texto sagrado: *Humilium;* & mansuetorum tibi semper placuit deprecatio, atribuyendo à Dios toda la hermosura, y decoro de su fortaleza, no à si, sino à Dios, que en este sentido entiendo Cornelio A Lapide el *Confitemini illi omnes*, del Cantico de Judith: *Totum decus sua fortitudinis, & victoria, non sibi, sed Deo attribuit.*

Quantas victorias tuvo de los Demonios la Venerable Luisa; quantas misericordias, y favores, y obras heroicas hizo, todas las atribuyò à Dios, y nada se quedò para si. Encontrò un raro, y sutil modo de humillarse, y fue, que ponía à una parte su nada, miseria, y pecados, que era suyo; y à otra parte su alma, diciendo, no era suya, sino de Dios, como todo lo tocante à su humanidad, y se desapropiava de todo lo bueno que hazia, dando à solo Dios; y como que estava en un alto monte, mirando desde allí lo que hazia el Señor en lo que era suyo, que era su humanidad, con que cooperava libremente à lo bueno, y que ella de si se quedava con lo que era suyo, que era su nada, y su miseria: Y con esta consideracion iba un dia à comulgar, y reputandose por indigna de ello, se metió en un rincon, como que apartada de su alma, no queriendo embarazar por su maldad, que el Señor tuviesse, y possyesse lo que era suyo, y dixo: *Entrad, Señor, y possed esta vuestra alma; que es vuestra, pues tanto os cuesta, y no se goza de ella quien*

hoc invicem fratres etiam in ipso opere visibili, & quod manu non faciunt corde faciunt. Multo autem melius est, ut etiam manibus fiat, nec dedignetur id quod fecit. Cornelius, facere Christianus, qui enim ad pedes fratris inclinatur, et in corde humilitas excitatur, vel si jam inerat, confirmatur humilitatis effectus. S. Thom. lect. 2. super hoc cap. Pauli.

(28) Et prosternens se Domino, cui se humiliavit vestitus, & cinere, corde, & corpore. Cartus. super cap. 9. Judith.

Tiviv super cap. 8. Judith v. 16. Cap. 9. Cornel. super cap. 13. v. 21.

no le cuesta nada; y viendo su Esposo tan fina humildad, abrazó a su alma, y ella derrendida en amor divino, exclamó diciendo: *Vida de mi vida, y Alma de mi alma, que quereis querido de mi corazón hazer de esta alma pecadora?* y el Señor por tres vezes la dixo: *Es mi querida, y la quiero para mi.* Con todo, despues de los favores, raptos, y mercedes, quedava tan humilde, que quantos veia le parecían mejores, y dezia: *Quien fuera como esta alma! Quien tuviera tan pocos pecados como ella!*

Rogava mucho, de orden de su Confessor, por las Armas Catholicas, y vitórias contra Turcos, y le manifestó el Señor, que la vitoria tan celebre, que avia dado a la Christiandad contra los Turcos a 30. de Agosto. de 1689. un año despues de la Conquista de Belgrado, por manos del Principe Luis de Baden; y otra Conquista en el mismo año, las avia dado Dios por las oraciones de esta su Sierva. Y al referir a su Confessor este favor, aunque con grande erubescencia, por conservarla su Director en humildad, la dixo: Que quanto mas vil fuese la criatura, y mas pecadora, por quien hiziese el Señor una gran misericordia, manifestava Dios en esto mas su Bondad; facó de aquí un acto heroyco de profunda humildad; que fue, inferir que ella era la peor del mundo, pues por mostrar mas su Bondad el Señor, si huviera otra mas pecadora que ella en el mundo, lo huviera hecho su Magestad por ésta, y no por ella. Que es lo que dixo la fanta Viuda Judith, quando rogava al Señor por la vitoria contra los Asirios, que si la dava su Magestad, resplandeceria mas su Bondad, consiguiendola una muger, quando avia tantos Varones estorizados en Israel: *Erit enim hoc memoriale nominis tui, cum manus femina dejecerit eum*, como lo explica muy del caso el Venérable Riquelio. (29)

Sin estos, y otros actos de primorosa humildad, se reputava esta Sierva de Dios por digna de estár baxo los pies de todas las criaturas del mundo, teniendo a todos por mejores que ella, y vivia con tal temor de Dios, que dixo un dia, era tanto el terror del juicio que avia de pasar a la hora de su muerte, que la hazia temblar, y su-

Judith 9. v. 15.

(29)

Idest, opus commemoratione dignissimum, in quo omnipotentiae, ac sapientiae, atque justitiae suae excellentia refulcebit, ac recollectur, imò laudabitur, cum manus

dar esta memoria. En otra ocasion dixo, despues de averle hecho Dios un singular favor: Tenia conocimiento de, que era la mas vil, y la mas abominable criatura de todo el universo, y que era la peste del mundo; y que si este necesitasse de maldad para sustentarse, que ella tenia bastante que darle, y reputava a su alma por lo que era de sí, por tan sucia, y alquerosa, y aun mucho mas, que el lugar de las mayores inmundicias de una casa. Y haziendo relacion a su Confessor de los favores que el Señor la hazia, le dixo: Era para que fuese buena, porque era tan mala, que todos los pecadores le parecían en su comparacion unos Serafines en santidad; y se considerava un paño alqueroso, lleno de inmundicias, y pecados, sin atreverse por esto a ir a comulgar; y compélida de la obediencia fue, y la dixo el Señor: *Aparta todo esto, que donde yo estoy, no es razon que aya esta inmundicia de que te visties;* y con todo no se atrevia en una ocasion de zír a Dios: *Esposo, ni Padre, ni aun a su Confessor llamarle tampoco Padre.*

Una vez en un gran favor que tuvo, considerandose indigna de él, se iba al abismo en espíritu, y la detuvo Maria Santísima, exortandola a conformarse en la voluntad de Dios. Otra vez se puso en espíritu a los pies de Judas, de donde en premio de su humildad, fue arrebatada a una region mas clara que muchos soles, y le parecia no tenia alma, sino que el Señor la poseia; y con todo: Pasmos fieles de tan singular humildad! dixo en una ocasion: *Que quisiera, si se perdiese, que huviese algun lugar, donde no estuviese Dios, para esconderse, por tan indigna de estár delante de su Divina Magestad;* y así en este conocimiento humilísimo se arrojaba en la consideracion al Infierno, pareciendola: *Que si Dios pudiera saltar de alguna parte, (aunque no salta) avia de ser de aquel infeliz lugar.* Y porque la grandeza de las misericordias divinas, y favores que tenia recibidos de Dios, y avia de recibir no la envanecieran, escribe su Confessor, la asegurava el Altísimo con tan rara humildad, y tan vil concepto de sí misma, teniendose por tan mala, que le dixo un dia, avia

femina dejecerit eum, idest, tam superbum, crudelium, ac superbissimum hominē, cui nullus virorum, seu Principum nocet, aut audeat resistere, unde apertissime innoscet, hoc esse opus providentiae tuae justissimae, quae superbos humiliat, et tam arrogantissimum, tam confundibiliter (ut confido) calcabit. Catul. hic.

llegado casi á sospechar, ó dudar, que era ella tan mala, como Dios es bueno; aunque no lo he llegado á creer; dezia ella, pues se que la Bondad de Dios es infinita. Tan anquilada estava, y tan verdaderamente reconocia que nada tenia de si, y que todo era de Dios, que quando referia á su Director algunas misericordias que el Señor hazia á su alma, le dezia: *Esto haze mi amantissimo Esposo en lo que no es mio, sino fuyo, que es mi alma.*

SEÑALES DE VERDADERA HUMILDAD.

Pero como este punto de la humildad es sumamente conveniente para conocer el verdadero espíritu de una alma; aunque me detenga algo, quiero manifestaros, como la Venerable Luisa tuvo las tres señales de ser verdadera su humildad, segun lo traen los mysticos sobre este punto; la una es, no pegarse el corazon á los favores celestiales, que el Señor concede á una alma; la otra es, no envanecerse, ni engreirse por las alabanzas; y la tercera; no hazer caso de los oprobrios. En todas tres fue excelentísimamente humilde de corazon la Venerable Luisa.

En quanto no pegar su corazon á los favores celestiales, no avia el menor recelo de afición propia á ellos; porque siempre estuvo recelosa de ser engañada, y su frecuente oracion era, que la llevassé Dios por el camino ordinario, y trillado de la fee; y amor. Yendo una vez al campo, se dignó el Señor acompañarla, mostrandose muy sentido, de que aviendo hecho tanto por los hombres, lo estimassen tan poco; y lo despreciassen con tanta ingratitud; y conociendo su Sierva queria el Señor ir comunicando con ella, dixo á su Magestad: *Señor, á mi me basta me deis conocimiento de vuestra Bondad infinita para amarla, y tambien de mi miseria: conozcate á ti; y conozcame á mi; no quiero mas, Señor.*

Passada una gran tormenta de tribulaciones, que duró por mucho tiempo; la dixo el Señor: *Quiero gozarte aora de otra compañía para tu consuelo.* Vino entonces Maria Santissima acompañada de muchos Angeles, y San-

Santos; y haziendola mil finezas; aunque las agradeciò su Sierva, dixo: *No es esta misericordia para mi: no me atrevo á estar en vuestra compañía, Madre mia, que bien conozco mi maldad; y diziendola, esta Señora: Es voluntad de mi Santissimo Hijo te consolemos: No se atrevia la Sierva de Dios con su profunda humildad recibir tales favores; y estando entonces en el Sagrario, como que huyendo, aunque agradeciendo, y amando á quien se los hazia, baxóse al cuerpo de la Iglesia, y como viesse que no la dexava aquella celestial compañía, perseverando en el humilde conocimiento de su miseria, se fue tambien como huyendo á su casa, donde experimentò el mismo favor.*

A vezes se affigia tanto de verse tan favorecida con estas ilustraciones, y favores, que la avia de consolar el mismo Señor, con que lo hazia por su Madre Santissima, y en lo que era fuyo, pues su alma, y su corazon eran todo de Dios; y en otra ocasion la tomó de la mano alentandola, y ofreciendole su ayuda, por el recelo grande que tenia, de no corresponder á los favores. Y generalmente, nunca exercitò los años mas heroycos de humildad, y del conocimiento de su miseria, que despues de las ilustraciones, y favores celestiales. Que es lo que divinamente dixo San Gregorio de Elias, puesto á la boca de la cueva, que se cubrió su rostro con la capa al oír al Señor; porque el alma deve mas humillarse, quando (mas ilustrada, y favorecida de Dios se halla. (30)

En quanto á no envanecerse de las alabanzas, tampoco las apreciava, sino que las huia; y aborrecia en gran manera. Una Religiosa de un Convento muy observante, supo la V. Madre avia dicho de ella, que era una santa, y siendo denoche, estubo refuelta á abrir las puertas de su casa; y irse donde no la conociesen; y el Señor la deruvo, acordandose su Sierva de una prevencion que su Magestad le avia hecho para semejante caso; pero quedó humillandose en extremo; rogando al Señor, no permitiesse que las criaturas la ofendiesen, pensando que era buena; siendo tan mala; y la huvo de consolar su Confessor, con que los otros no ofendian á Dios, juzgando

(30)
Sed jam qui in officio spelunca consistit, et verba Dei in aure cordis percipit, necesse est ut faciem velet; quia dum per supernam gratiam ad altiora intelligenda ducimur, quanto sublimius levamur, tanto semper per humilitatem nos metipsum intellectu nostro, prænere debemus, ne contemur plus sapere, quam oportet sapere. S. Greg. lib. 2. in Ezechielem. Hom. 13. Tercio Reg. 19. v. 9.

era buena, aunque no fuese así.

Otra muger dixola en su presencia cosa semejante, y la respondió: *Por el alma del mayor pecador, que sufre la misericordia de Dios en el mundo, y mayores ofensas le hace al Señor, trocaria la mia.* Tan radicada estava como esto en el profundo conocimiento de su miseria, y de que no correspondia à los beneficios divinos! Diciendola un Religioso Dominicó, que siendo de la Tercera Orden de Santo Domingo, se enterraria en su Convento; pensando esta Sierva era hazer caso de ella, respondió con un sagrado enfado: *En la cavalleriza, ò muladar me pueden enterrar, Padre.*

Llegaron un dia à la Sierva de Dios unos como Cavalleros con mucha gala, y con igual corteza la dixeron: *Personas somos de mucha autoridad, y venimos à ofrecernos à tu servicio; porque tus prendas merecen mucho, y así mira si te se ofrece alguna cosa, y en que gustas emplearnos, que te serviremos con mucha voluntad.* Al oír esto la Sierva de Dios, postróse en tierra en presencia de su Divina Magestad con profunda humildad, oyendose así alabar, y dixo: *To devo estar baxo los pies de todas las criaturas, como la menor de todas ellas;* y mostrando disgusto aquellos infernales Cavalleros por esta humilde respuesta, desaparecieron.

Pues en la ultima señal de no hazer prefa de los propios, bien la podian cargar de injurias, y contumelias, que no solo no se quejava de los que la ofendian, que en esto era extremada; sino antes bien les escufava, y lo que más es, les amava de corazón; y aun se alborozava de los baldones, mostrandose agradecida porque le advertian sus faltas. Una vez supo que una muger avia dicho de ella el mas mal nombre de quatro letras, que se puede dezir de una muger; y encontrandola su Confessor riendose, preguntóle la causa de ello, y despues de referirfela, dixo: *Si mis oraciones fuesen de provecho serviria muy santa, porque la he encomendado mucho à Dios.*

En otra ocasion que vino à Valencia; estando con unas Señoras principales de esta Ciudad, le dixo una persona de lo mas docto de ella, ò por chanza, ò por probar-

barla, pues conocia muy bien su espíritu, y la venerava. Que estan hablando Uferias con esta muger que han dado en tenerla por santa? y añadió una palabra de gran menosprecio de la Venerable Madre; y ella respondió: *Dios se lo pague, que nadie me ha conocido, y dicho la verdad como este.* Vinose despues à esta Iglesia de nuestra Señora del Carmen, y estando el Santísimo patente, le dió este Señor un abrazo à su alma en presencia de muchos Santos, corriendose esta su humilde Sierva, de que el Señor se dignasse hazer esta demonstracion con tan vil criatura. Dexo otros muchos casos.

OBEDIENCIA.

Viene por ultima de las virtudes que miran à la misma Venerable Madre Luisa: *Relativè ad se ipsam,* la virtud de la obediencia; y por averme dilatado mucho en tanta virtud, como ocurre en este primer punto, hablarè solo de la obediencia que tenia à su Padre Espiritual, en que si dixeramos todo lo heroyco de esta virtud, avia tanto que dezir, como en la mayor de todas las referidas; y así me ceñirè con gran mortificacion mia. La primera Purpura Dominicana Hugo aplica los ornamentos ricos con que se adornò Judith para captar la benevolencia de Holofernes, y vencerle por el medio licito, que explican los Expositores Sagrados, à sus principales virtudes; y por las arracadas entiende Hugo la virtud de la obediencia. Y Elias quiso probar la de la Viuda Sareptana, pidiendole una torta de pan en tiempo de tanta carestia de harina, como avia universalmente en aquella tierra, y la Viuda por falta de harina estava para morirfe ella, y sus hijos de pura hambre, y con todo obedeciò al Profeta; y le saliò tan bien, que se multiplicò milagrosamente la harina, y el azeyte que tenia. Todo lo qual pondera con admiracion el Venerable Dionisio Cartuxano. (31)

Fue extremada, y portentosa la obediencia de la Madre Luisa à su Confessor, en que la probò este muchas vezes, y ella obedeciò con profundo rendimiento. No creia-

Hugo super cap.
10. Judith. ad v. 3.

Tertio Reg. 17.

(31)
Inter alia dicit
Cartusianus hic.
Voluit sibi Propbeta
primo parari, atque
asserri, non princi-
paliter ex magnitu-
dine famis, sed ut
mulier in tanta ca-
ristia sibi credendo,
atque obtemperan-
do, mereretur ad-
juvari à Domino.

fa-

favor, ni cosa de las que se le manifestavan, sin que se lo aprobase su Padre Espiritual; y en la misericordia tan especial que le hazia el Señor, de quedarse en su pecho baxo las especies Sacramentales de una comunión para otra, y en una Semana Santa, desde el Jueves Santo, hasta el Domingo de Pasqua. Diciendola su Confessor para humillarla: Seria imaginacion fuya; y diferentes vezes, haziendole relacion de este favor, le dezia: *Padre lo digo por lo que experimento, y veo en mi; pero si Vuesa Reverencia me dize, no es assi, no daré assenso à ello, ni lo creere.*

Hizosela palpable, y visible nuestro Señor, y quanto le convenia; demanera, que dezia à su Director: *Me ha dado el Señor tanta luz de lo que conviene esta obediencia, que no querría, ni aun respirar, sin licencia de Vuesa Reverencia;* y assi en todo era obedientissima, como la Viuda del tiempo de Eliseo; que no quiso distribuir el azeite que se multiplicò milagrosamente por consejo del mismo Eliseo, obedeciendo quanto le mandò, sin tomar el orden del Profeta, en que mostrò su santidad esta muger, segun expone Cayetano: (32) Y Dios la acreditò tanto, que mandandole su Confessor solo mentalmente una cosa, obedecia. Una vez estava llena de dolores de cabeza à pies, y su Confessor solo en su mente dezia: Quiero se quite el dolor, tan solamente en el brazo, y se le quitava de repente; mandavale asimismo se le quitase del pie, y bolviessse al brazo, y ella dezia: *Ya ha buelto Padre el dolor al brazo, y se ha ido del pie.*

Estava una vez enferma, y importavale venir à Valencia; mandòle su Confessor estuviessse buena desde el Sabado de aquella semana, hasta el Jueves de la siguiente; hallòse luego buena: vino à Valencia; y el Jueves en la noche cayò gravemente enferma en cama; hizoselo saber à su Padre Espiritual; por medio de una persona docta, y virtuosa, à quien respondiò el Rector: la mandasse estar buena: Y lo mas raro es, que formando un mandato mental, de que recobrasse desde entonces la salud, suplicando à Dios se dignasse hazerle saber este mandato à su Sierva, y salió à la calle para ver que hora era, y

vio

vio en el relox de Sol eran seis, y tres quartos de la mañana, advirtió à la persona en su carta, que supiessse si aquella mañana avia avido alguna novedad en la salud de la Venerable Luisa, y averiguasse en que hora avia sucedido, si la huviessse; recibió la carta del Rector la persona aquel mismo dia al anochecer; fue à visitar à la Madre, y esta preguntada de ello, dixo: se sentia buena desde aquella mañana, y observando la hora, averiguò la persona, eran las mismas seis horas, y tres quartos de la propia mañana, y quedàdole un dolorcico tenue, mandòle en nombre de su Padre Espiritual; se le quitasse tambien, y luego se viò libre del todo, y se quedò en la cama, solo por evitar la nota en aquella casa. Y no admiro lo referido; porque aviendo rogado la Madre à Dios, diessse à su Confessor el espiritu de San Pedro de Alcantara, para regir las almas de su Feligresia, le respondiò el Señor: *Para regir el tuyo, tiempo ha que se le ha dado.*

§. II.

Relative ad homines.

EL segundo respeto con que mira San Pablo à las que son verdaderamente Viudas, es en orden à los hombres: *Relative ad homines*: Aconseja el Apostol, que si la Viuda tiene hijos, ò nietos aprenda lo primero à regir su casa: *Siqua autem Vidua filios, aut nepotes habet, discat primum domũ suam regere*; y lo primero que pone San Pablo para prueva del testimonio de sus buenas obras, es, si educò bien à sus hijos: *Si filios educavit*, enseñandoles lo bueno, despues de cuidar de su alimento, como dize San Theodoro: *Nec exigit solum ut alant, sed etiam ut pie nutriant*; y Cornelio A Lapide, que rija su casa; gobierne à sus hijos, y les instruya en la piedad Christiana. No se lec tuviessse hijos Judith, pero si familia muy recogida, y bien educada en santo temor de Dios: *Et cum puellis suis clausa morabatur.*

E

EDU.

(32)
Non audeat mulier
inconsulto viro
Dei, nisi oleo dicitur
multiplicato:
ut undique hujus
mulieris sanctitas
monstraretur. Ca-
y. 4. Reg. c. 4.
v. 7.

EDUCACION DE SU FAMILIA.

J Amas-vieron ociosa en su casa à la Venerable Madre Luísa; mientras pudo trabajar, como dize Cornelio A Lapide, que las Viudas juvenes, no deven ser sustentadas por la Iglesia, porque pueden alimentarse con sus manos, y trabajo: Juvenes suo labore, & manibus possunt se alere. De este continuo trabajar de la Madre, quando podia, soy buen testigo de 39. años atrás que la conocí; y por esso desde la primera vez formè buen concepto de su virtud; y supe, que qual otro Elias, como notò Hugo Cardenal, (33) que dos vezes fue alimentado, porque confiando el hombre de dos naturalezas, corporal, y espiritual; asì tambien necessita de dos alimentos para su cuerpo, y alma; à hora de la comida dava la Venerable Luísa de comer à sus hijos, y familia, haciendoles primero plato, que fue la comida de carne que traian los cuervos à Elias, y les explicava la Doctrina Christiana, y les enseñava las oraciones, que era la comida de pan subcinericio que le traia el Angel; y una vez explicandoles el Novissimo del Juizio; se les mudò el color, y un criado facò el Rosario, y empezó à encomendarle à Dios, y à la Virgen.

Cornel. super cap. Pauli.

(33) Elias bis pascitur est, quia sicut homo ex duplici natura consistit, id est, spirituali, & corporali ita duplici cibo indiget, scilicet, spirituali, & corporali Hugo Cardinalis super cap. 19. lib. 3. Reg.

PRUDENCIA.

Hemos dicho algo en el primer punto de las virtudes de la Templanza en las penitencias, y ayunos de la Madre Luísa, y de su fortaleza, en lo mucho que padeciò por manos de los Enemigos visibiles, è invisibiles; y nos quedan de las quatro Cardinales, la Prudencia, y Justicia. Tenia singular prudencia. esta Sierva de Dios; nada hazañera, ni entremetida voluntariamente en negocios agenos, y no se ponía en cosa alguna, que no fuese, ò por consejo, ò por mandato de su Confessor; y como el Señor la avia dotado de lindo juizio, è ilustrado en gran manera, que quien la ha tratado en el confessorio; en tocando cosas de mysterios los explicava con tal

doc-

(doctrina (de que son tambien testigos otras personas,) que le parecia no podia explicarlos con tanta propiedad, sin tener ciencia infusa; como la sabiduria de Judith, de que hazè mencion Cornelio A. Lapide de autoridad de San Ambrosio. En qualquier negocio, aun temporal, se explicava con gran discrecion: Como de Judith se dize bastantemente en su historia, en la exortacion que hizo à los Sacerdotes Chambri, y Charmi, para que no contintiesen en que se entregasse Bethulia; y en el consejo que diò à los Bethulienfes, despues de enseñarles la cabeza de Holofernes, que la pusiesen en lo alto de la muralla para aterrar à los enemigos, y les instruyò como devian embestirles.

Cornel. super cap. 10. Judith ad v. 4.

Judith cap. 8. & cap. 14.

CONSEJOS, Y CONVERSIONES.

Assi la Venerable Luísa dava saludables, y eficazes consejos à las almas, y lo hazia con tal magisterio, y discrecion, de que Dios la dotò con singularidad, para convertir, ò mejorar las almas de sus proximos, que fue una de las mas singulares cosas de su vida; como aquella eficacia de palabras que pedia Judith al Señor, antes de emprender la valerosa hazaña de vencer à Holofernes, como lo expresa el Sagrado Texto, y explica muy bien Riquelío, (34) y es tambien aquella gracia que pedia la misma Judith en sus labios de verdadera caridad: Et percuties eum ex labiis charitatis meae, que tenia con su Pueblo, para libertarle de la opresion que se le esperaba: Y logrò la Venerable Luísa muchas, y pasmosas conversiones, como Judith la de Achior Gentil, y la libertad de su Pueblo.

(34) Da verbum efficax, sapientiale, & benedicens in corde meo, dando mihi gratiam sic loquendi, quod propositum meum fortiatum effectum, & in corde meo consilium corrobora, ut bene judicem de agendis ut domus tua, id est templum, in tua sanctificatione, id est, in sancto cultu tuo, & in consecratione permaneat Cartulian. sup. cap. 9. Judith v. 18 & 19.

Reparò mucho; muchissimo esta Sierva de Dios de entrar en este empleo de la conversion de las almas, por medio de sus exortaciones, y fue preciso mandarles nuestro Señor repetidas vezes, y aun castigarla con sequedades, y desamparos, hasta sentirse la arrojavan del Sagrario para que no comulgasse, en pena de su gran repugnancia, y verguenza, nacida de su profundissima humildad, y por entender era ministerio de Sacerdotes,

Versu 13. Judith cap. 14. v. 6

F 2

haf-

hasta dezirla nuestro Señor: *Hija no me privés de tanto bien*; y en otra ocasion: *No temas el ser muger, ni tu ignorancia, que es mi voluntad vean mi poder, y bondad en lo que obrare por tu medio en las almas*; y la reprehendió de ingrata, por no hazerlo, y que si no queria este empleo, que nada le comunicaria, y se resignó con su santísima voluntad; y despues compuso en un Lugar unas grandes disensiones, por averse quitado la fama á una persona, y en presencia de muchos hizo que se dixesse el culpado. Y el Señor en otra ocasion la dixo: queria fuesse Madre, y Pastora de las almas, y para alentarla le mostrò al Apostol San Pedro, que siendo un pobre Pescador, le ilustrò tanto su Magestad, que le hizo Cabeza de la Iglesia.

Su Confessor ayudava á los principios á esta repugnancia de la Venerable Madre, reparando mucho en que exortasse á sus proximos; pero despues que experimentò en sí la eficacia de sus razones, y palabras, bastantes para convertir pecadores endurecidos, la diò licencia para ello, y aun la animò, y despues con mas experiencia se lo mandò: Y un dia se confundió mucho esta Sierva, por considerarse tan gran pecadora, y el Señor la dixo: *Pues de ti que te tienes por tan mala, y de tu boca saldràn rayos, y centellas de amor para los pecadores*; como lo fueron las palabras de Elias: *Et verbum ipsius quasi facula ardebat*, segun la explicacion de A Lapide, (35) y fue tan copioso el fruto que logró, que si me pudiera detener en referir las circunstancias de algunos de muchos casos particulares de estas conversiones, se de-
cierto tendriais mucho gusto de oirles.

(35)
Deus excitabit Eliam, qui zelo Dei, vereque religionis in corde ardebat, quasi igne, ideoque verbum oris ipsius ex corde igneo promanans, erat quasi fax ardens, & incendens auditores, ut plura deinceps. Cornel. ad ro. 1. cap. 48. Ecclesiastici.

Yá en un hombre de muy mal credito, que vino á Carlet, y le costò mucho de hablarle, como se lo preveno el Señor, de cuyo orden le habló, y le derritió en lagrimas, y quedò con propositos de ser bueno, y de buscar á esta Sierva para su aprovechamiento: Yá de una muger que no queria comer, sino ahorcarse, y mandandole viniessse á su casa, sin querer antes escuchar, ni obedecer á nadie, vino, comió lo que le guisò la Madre, y la foflegò, sobre que tuvo gran contradiccion de los

De.

Demonios, y yá de otros: Pero con especialidad quiero entre muchos casos maravillosos referiros la portentosa conversion de un Logrero.

Avia en una Villa, que no era la de Carlet, un Logrero, por cuya conversion, y reduccion, avia trabajado mucho el Predicador de la Quaresma de aquel Lugar, y no lo avia podido conseguir; y teniendo el Predicador en gran concepto á la Sierva de Dios, induxo al Logrero á que le acompañasse en un viaje que avia de hazer, sin dezirle, ni explicarle su intencion. Vinieron á Carlet los dos, y estando el Logrero en la Iglesia, le viò la Venerable Luisa cubierto de Demonios, que como un enxambre de moscas le rodeavan. Habló el referido Predicador al Confessor de esta Sierva, y ajustaron entrambos, emprehendiesse la reduccion de aquel pecador con sus exortaciones: Hizolo por precepto, y apretòle tanto con el rigor de la Justicia de Dios, que llegó el Logrero á dezirla: *Pues qué he de hazer? qué desesperaré?* y entonces empezó esta Sierva á alentarle con la grandeza de la misericordia, y bondad de Dios; arrepiñóse aquel pecador de sus pecados, derritióse en lagrimas, ofreció restituir la hacienda agena, injustamente ganada de los pobres; y dixo: Que aunque fuera menester quedar tan pobre él, y sus hijos, que huviesse de ir á pedir limosna por las puertas para vivir, lo haria, y daria toda la hacienda que tenia, por quedar bien con Dios, y haria todo lo que ella le dezia: y supo despues el Director de esta Sierva, de quien es todo lo dicho con sus palabras formales, que á un pobre hombre con quien avia tenido trato el Logrero, le restituyó ciento y sesenta escudos. O maravilloso poder de la gracia de Dios en su Sierva, y la eficacia de la caridad en sus labios: *Et percucies eum ex labiis charitatis meae!* Que podía dezir con Judith.

Y solo para confusion de los sobervios referirè un caso breve. Vino á Carlet cierto Eclesiastico, al parecer muy satisfecho de su literatura, y dixo en una casa de aquella Villa: He oido dezir que esta muger (hablava de la Sierva de Dios) sabe Theologia, y quiero averiguar.

guarlo. Visitòla, y aviendo movido el la conversacion, tomò la mano la Venerable Luisa, y habló con tal espíritu contra la vanidad, que perdiendo el color el tal sujeto, se puso como un muerto, sin abrir casi la boca en toda la conversacion. Fuese de la misma manera aturdiendo, sin saber casi lo que le avia sucedido; bolvióse à la casa donde estava apofentado, cabizbaxo, perdido el color, y la arrogancia, tan trocado, que no le oyeron hablar palabra en toda la noche: Pudiendo dezir lo que Vagao de Judith, una muger ha causado tanta confusion: *Una mulier Hebræa fecit confusionem.* Pero muy merecida, como la de los Asirios, que trataron con tanto menosprecio à los Israelitas, que quando salian de Berhulia, degollado Holofernes, les llamaron ratones que salian de sus escondrijos: *Quoniam egressi mures de cavernis suis ausi sunt provocare ad prelium.* Y les desbarataron, y destrozaron; justo castigo de Dios, expone Riquelio, en pena de su gran soberbia, ser vencido por aquellos que tanto avian vituperado: *Tam aspernanter locuti sunt Asirij de Israelitis; ex magnitudine elationis, ideò meruerunt ab ijs, quos pro nihilo reputabant, dejici.*

DISCRECION DE ESPIRITUS.

A Qui viene la discrecion de espiritus, y la penetracion de los interiores. Sobre la discrecion, tuvòla en algunas ocasiones, en que el Señor le manifestó algunos hipocritas, y de orden de Dios hizo algunas diligencias para remedio de sus almas; y à uno le habló, manifestandole sus cosas; confesòlas èste, y le diò tal traistorno, que le dixo à la Sierva de Dios, bolveria otra vez à hablarla, que le encomendasse à nuestro Señor, que entonces no podia detenerse por la desfgana en que estava; y especialmente, se manifestó esta discrecion, quando un Confessor prudente, docto, y sagaz tenia un espíritu baxo su direccion, no pudiendo claramente conocer si era bueno; ò malo, y estando siempre con gran recelo, aunque mas inclinado à que no era bueno; consultòlo con la Sierva

Sierva de Dios, para que en la oracion le alcanzasse luz, y acierto para gobernar aquella alma: hizolo la Madre, y se le manifestó un Bezorro mansísimo, y por otra parte, que era un Toro muy feroz, y diósele à entender, que aquel era el espíritu que traia à aquella alma engañada; y que era el Demonio; diósele al Confessor, que despues experimentò era así, y el Demonio se vengò de ella, moviendo un viento recio dentro de su casa, que la derribò, de una escalera, y la lastimò gravemente, de que curò, por la obediencia, y oyò la dezian: Porque ella es mala, y sus cosas son malas, por esso ha de pensar que las de la otra persona son malas? la hemos de castigar, y acabar.

PENETRACION DE INTERIORES.

EN quanto à la penetracion de interiores, ay muchos casos; pero solo referirè uno que otro. Fue à Carlet solo por comunicar à esta Sierva el Ilustrísimo Señor Obispo Caperò, antes de serlo; mandòla su Confessor comunicasse con su Reverendísima entonces quanto conociese fer del servicio de Dios; obedeciò, y quedò consolada, porque conociò deseava dàr gusto à Dios, y aviendola manifestado el Señor diferentes cosas de su alma, de la vida presente, y passada, se las dixo, y confesò despues le avia penetrado su interior, y quedò tan agradado de este espíritu, que dixo: Que aunque se huviese rompido una pierna en el camino, lo huviera dado por bien empleado, solo por aver llegado à comunicar con esta Sierva; y que si Santa Teresa de Jesus la hablara à el, y la conociera por quien es la Santa, ni le parecia se consolara mas, ni que le hiziera mas efeto, ni mas impresion, que lo que avia experimentado con la comunicacion de esta Sierva de Dios. Son palabras formales de su Director. Yo hablé muchas vezes con su Ilustrísima antes, y despues de ser Obispo sobre esta Señora, y conocí la tenia en gran aprecio, y estimacion.

De una persona fidedigna, que ay vive, me consta con certeza, que dize le penetrò muchas vezes su interior, teniendo plena facultad esta Sierva de su Confessor para

Judith 14. v. 16.

V. 12.

para hablar con ella abiertamente las cosas tocantes al bien de su alma; y de una vez está tan en su acuerdo la persona, que lo jurará siempre que importe, y fue el caso: Que pensando hazer una cosa, entendiendo tenia fundamento para hazerla, pero se la reservò tan en su mente, que ni aun para tomar consejo la quiso comunicar con nadie, y la primera vez que la viò esta Sierva, despues de lo referido, sin dezirle la menor palabra de ello, la dixo: *No haga usted tal cosa* (explicandose) *porque no es gusto de Dios*; y cada vez que piensa en ello, y en aver seguido su consejo, se llena, y baña toda de gozo, y consuelo.

PROFECIAS.

A Este conocimiento se reduce el espíritu de profecía. Fueron muchas las de Judith, segun consta de su historia; ya en dezir à los Israelitas probassen lo que les dezia, de ir ella à la tienda de Holofernes; ya en lo que à este le dixo que no consumiria todo lo que traia de su casa, por no coinquinarse con las comidas de Gentiles; ya tambien conque le llevaria por las plazas de Jerusalem, sin que ladrasse contra el ni un solo perro, como sienten Hugo Cardenal, Cornelio A Lapide, y el erudito Tirino; y en su cantico fue Profetiza, segun sienten el mismo A Lapide, y como dize este, tanto es espíritu de profecía el conocer lo futuro, como lo presente que está arcano, y distante: *Spiritus enim prophetia est cognoscere, tam arcana, absentia, & remota, quam futura predicere. Utrumque enim eandem virtutem requirit, scilicet opem, & revelationem divinam.* Dirè un poco de cada tiempo, porque son muchas las profecias de esta Sierva.

Del presente, arcano, y distante. Viniendo la Reyna Viuda del Señor Carlos Segundo à España, se le manifestó à esta Sierva como venia embarcada, y que un esquadron de Demonios movia una gran tempestad en el mar contra la Armada, en que venia su Magestad. Dixoselo encontinente à su Confessor, y como era tan eficaz en sus cosas, la mandò fuertemente encomendasse

Hugo Cardinal.
Cornel. Tirin. sup.
cap. 11. & 12. Ju-
diib.

Cornel. sup. cap.
16.

Cornel. lib. 4. Reg.
cap. 6. ad v. 15.

à Dios cessasse luego la tempestad, y librasse à la Reyna; y el Señor le respondió finamente, y cesò de repente la tempestad, y el ayre tan fuerte que combatia dicha Armada; y repitiendose por la tarde dos vezes la tempestad del viento, bolyia à dezirle al Señor: Mi Padre Espiritual me ha mandado, que libreis à nuestra Reyna, y así, como buelve el viento? y al instante que dixo esto viò que en las dos ocasiones cesò el furioso viento.

En lo futuro. Antes de saberse cosa en Valencia de la peligrosa enfermedad del Señor Luis Primero (que de Dios goza) la predixo, y viniendo el inmediato correo de la Corte, manifestó este suceso; como tambien profetizó su muerte antes de su noticia, diciendo avia asistido à la cabeza de su Real cama; y todo lo manifestó con gran secreto à dos personas de su confidencia, cerrando para esto la puerta de su quarto. Basten estos dos casos, entre otros muchos que tenia que dezir, por ser tan señalados, y porque me llaman otras virtudes mas importantes.

JUSTICIA.

EN la virtud de la justicia la tenia con perfeccion, porque en jamás hizo, ni deseò mal, aun el mas leve à ningun proximo; ni diò pesadumbre à nadie. A todos tratava con gran mansedumbre, aunque la huviesen agraviado. A todos amava para Dios con caridad, como de madre para sus hijos, como lo fue Judith para con los Israelitas, que así la llama el docto La Zerda. Por esto se esmerò tanto en la caridad con los proximos.

La Zerda ubi su-
pra.

AMOR A LOS PROXIMOS.

AVia dilatado Dios tanto el corazón de su Sierva por la caridad con los proximos, que le parecia capaz para caber en el todo el mundo, por el ardiente amor que les tenia; y asimismo le parecia que tenia los brazos tan largos como el mismo mundo, y que con ellos abrazava à sus proximos, y les queria atraer al ser-

vicio de Dios, y quisiera tenerles entrañados dentro de sí, para que fuesen abrasados con el fuego del Amor Divino. Dixole una vez el Señor: *Què me daràs, que otra alma me ha dado mucho?* Y entendiendo en su interior era Santa Ursula con sus onze mil Virgines, dixo à su Magestad: *Concededme Vos una gracia que os pido, y despues os darè un presente muy de vuestro gusto, Esposo mio. Dadme Vos, Señor, todas las almas del mundo, basta de los Infieles, dadmelas santas, abrasadlas en vuestro amor, y os las darè todas à Vos.* Rogava en otra ocasion por los pecadores con tanta caridad, y fervor, que su alma como que corria para juntarse con Dios, y que arrebatava, y llevaba consigo sus almas para darçelas al Señor.

Encargavale su Confessor rogasse por algunas personas en particular, y era tan igual, y perfecto el motivo con que amava à todos los proximos, que le dezia: *Padre por almas en particular he de rogar, aviendolas redimido con su Sangre mi Esposo Jesus à todas, y siendo todas tuyas! Por todas Padre mio rogare, si Vuesa Reverencia me dà licencia: No sería notable yerro de un Cazador, si pudiesse en un mismo tiro matar cien aves, tirasse à una sola? Parece valdrà más, Padre, pedir por todas, quando aya de rogar por una.* En los gustos, y favores que Dios la hazia solia dezir, no tenia el gozo cumplido si el Señor no les comunicava à sus proximos, como lo deseava, y rogava, queriendo que todos tuviesen lo que el Señor le concedia. Hallòse muy favorecida del Señor un dia de la Santissima Trinidad, y dixo à su Divina Magestad: *No quisiera, Padre mio, ninguno de vuestros favores, que no les comunicasseis juntamente à todas las almas del mundo, porque todas son mis hermanas, pues son vuestras, y redimidas con vuestra Sangre.* Estava flaquissima, y consumida de que todos no amasen à Dios, y no podia comer, ni dormir por ello, de que teniamos mucho que dezir.

OBRAS DEL MISMO AMOR.

Los efectos de este fino amor se conocian por sus obras. San Pablo dize, que las Viudas deven ser probadas, en si subministran consuelo à los que padecen tribulacion: *Si tribulationem patientibus subministravit;* como tambien le diò Judith à su Pueblo atribulado en el asedio de los Asirios: A todos los tentados, y afligidos queria consolar la Venerable Luifa; nunca le causavan enfado, aunque viniessen muchos à consolarle; y si alguna vez hazia cerrar la puerta para descansar un rato, estando enferma, no le sufría el corazon de no hazerla abrir, en sintiendo alguno que llamava, y hazia abrir luego; y por ser tantos los atribulados que consolò, no se pueden reducir à numero, y aun viven muchos que lo contestan.

El Cartuxano dize, que las Viudas han de exercitar su caridad con los cautivos, oprimidos, y afligidos: *Tribulationem patientibus, hoc est, afflictis, captivis, oppressis, atque similibus.* Hasta à estos se extendiò el amor de la Madre Luifa, rogando por los cautivos, como por la conversion de los Moros. Una vez hizo relacion à su Director de su caridad con los cautivos, diziendole: *Llevaronseme, y no se quien, el entendimiento, y no se si à mi tambien, à unas tierras de Moros; y viendo yo algunos Christianos entre ellos, que estavan en peligro de dexar la santa fee, por los malos tratamientos con que los afligian los Moros, rogava à Dios por ellos, los exorava con mucha animosidad à la constancia, y permanencia en la fee, y à la paciencia, y sufrimiento en los trabajos, y veia que los Moros cessavan de maltratarlos, y ellos se consolavan, y quedavan confirmados en la fee.*

LIMOSNA.

HAn de tener las Viudas la virtud de la hospitalidad, dize San Pablo: *Si hospitio recepit.* Y el Cardenal Cayetano dize, que esta hospitalidad es gran

testimonio de la caridad: *Hospitalitas magnum est testimonium caritatis.* Manifestole el Señor á esta Sierva en cierta ocasion, la grande perdicion que en lo espiritual ay en los pobres mendigos, y vagamundos; y descando la Venerable Luisa hazer de su propio corazon un hospital para encerrarlos todos dentro de el; y que no ofendiesen al Señor, y le amassen, vió que el Señor favorecia á su alma, con que tuviese en su corazon un hospital lleno de pobres; á quienes consolava, y exortava al amor, y servicio de Dios, y á la paciencia; y por los locos de aquel hospital, que no amavan á Dios, le amava ella en lugar de aquellos.

Tuvo la virtud del amor con los proximos, y beneficio de los pobres, asistiendoles con limosnas en quanto pudo, como lo deven hazer las Viudas, que en este sentido entiendo Menochio el *Tribulationem patientibus: iis qui paupertate premebantur, vita subsidia subministravit.* Judith expendió sus pingues rentas que le dexó su marido Manassés, no en usos propios, sino de los pobres, como explica Cornelio A Lape. No tuvo estas rentas la Madre Luisa, por lo mucho que encontró la casa gastada quando enviudó; y sobre aver reparado mucho la Madre la quiebra de su casa; con todo no avia exemplar llegasse pobre alguno que no quedara socorrido; ni aun estando en Valencia, sin las limosnas secretas que hazia. Y quando mucho, por no tener, las buscava de personas piadosas, y fielmente las expendia, sin aversele encontrado un dinero á la hora de su muerte; como se lo previno Dios al venir á Valencia, que sería pobre, pero que no le faltaria lo necesario, socorriendo la el Señor en sus necesidades por medios inopinados; pero nunca faltó á dar limosna á los necesitados.

Un año en que hizo la fiesta de San Bernardo Martir, que es muy celebre en la Villa de Carlet, por ser este Santo Hijo de ella, (y si fue la que hizo siendo Viuda por quenta de su hijo, prediqué en ella) le faltó el vino á lo mejor de la comida; prestaronle dos cantaros de la vezindad, y concluido el combite, se dió de comer, y de beber á quatro cientos pobres; y despues llenaron todos sus

Cornel. super cap. 8. ad v. 7.

sus calabacitas, quedandose los dos cantaros de vino llenos, despues de aver bevido, así los del combite, como los pobres, de ellos. Encendia todos los dias una lampara en la Iglesia, y en una gran carestia de azeyte, se le avia acabado en su casa, y limpias las tinajas, estava cierta las avia vaciado; poniendolas boca por abaxo; y inspirandole el Señor fuese á ver si avia azeyte, sujetó su pensamiento; fue, y encontró una tinaja llena de azeyte hasta las orillas, que tuvo para mantener todo el año la lampara, para el servicio de su casa, y remediar muchas necesidades de Carlet. Como la harina de la Viuda Sa-reptana en tiempo de Elias, y el azeyte de la Viuda de un Profeta, en tiempo de Eliseo, que se multiplicó para sustentar su casa, y pagar sus deudas; y de la de la Sa-reptana dize Dionisio Cartuxano, (36) que se multiplicó de forma, que por ventura tuvo para dar en su casa á sus parientes, y pobres.

Era tan compasiva la caridad de la Madre Luisa con los pobres, que en tiempo de una gran falta de trigo, deseó con tantas veras remediar su necesidad, que pidió licencia á su Director, para tomar una cantidad de dinero á censal, para comprar trigo para remediar á los pobres, y por justos motivos no se la quiso dar: Y viendola Satanás tan ansiosa de trigo para este efeto, quiso engañarla, apareciendosele como Religioso de San Francisco con una Requa cargada de trigo, y la dixo: Yo soy San Francisco, y vengo con esta Requa de trigo, para que si quieres puedas remediar la necesidad, y hambre que padecen los pobres. Y el Señor le dió á conocer era engaño del Demonio, y dixo su Sierva á Satanás: No eres tu mi Padre San Francisco, ni quiero por tu mano procurar el remedio de los pobres; y dicho esto desapareció el fingido Frayle, y toda la Infernal Requa de Jumentos, propia forma de tan vil canalla.

AMOR A LOS ENEMIGOS.

ERA igualmente ardiente el amor de esta Sierva de Dios á sus Enemigos. Con indecible gozo firmó

(36) Que abii, & fecit juxta verbum Elie, & comedit ipse, & illa, & domus ejus, hoc est, domestici, & forsitan jam tam gratiose provisã accepit aliqui pauperes, & propinquos in domo sua, ut secum refererentur. Tale quic frequenter in novis contigit Testamento misericordissimi hominibus, qui tempore necessitati omnia sua liberalissime, atque piissime communicaverunt pauperibus propter quod eorum blada, panes, oleum & consimilia tempore longo non defecerunt, quantũcũque collebatur a ipsis; & ex illa dihydria farina non defecit, & lecytho olei non est immixtus juxta Verbum Domini, quod locutus fuerat in manu Elie. Cartul. super cap. 17. Lib. 3. Reg. 2. 15. & 16.

à una enferma, que sabia la murmurava mucho, y dixo à su Confessor: *Que à todos sus enemigos deseava besar los pies*, y con mucho fervor añadió: *Este deseo me nace de el medio de mi corazon.* En otra ocasion dixo al mismo: que à los que dezian de ella era una embuftera, hechizera, y otras cosas, les avia cobrado tal amor, que no parecia falta de ella, por ser tan grande como era, y que era muy justo les amasse entrañablemente, porque le advertian sus faltas.

Pero: ò portento de la gracia de Dios, y de una alma enamorada de su Infinita Bondad, y lo que hazes en tus siervos, para confusion de nuestra tibieza! Oid por reverencia de Dios esta maravilla, para bien de nuestras almas. Un dia tenia esta Sierva del Señor el amor para sus enemigos en tal grado; que despues de rogar à su Magestad por su alma; por el bien de sus hijos; y de su Padre Espiritual, rogava con entrañable amor por qualquiera enemigo que tuviessé fuyo, que le huviera hecho algun mal de palabra, ò de obra, ò en manera alguna le huviera perseguido: Amavales con todo su corazon, deseandoles hazer todo el bien posible, como si huviera recibido de ellos el mayor beneficio, y era tan tierno el amor que les tenia, como el de una Madre para un hijo que mucho ama.

Y en el dia siguiente, que era Domingo, estando en la Iglesia patente el Santissimo, salian de su Magestad unos rayos de fuego muy claro, que hiriendola el corazon, estava ardiendo en llamas de amor de su Esposo; y creció entonces en ella el amor de sus enemigos tanto, que le pareció se le arrancava el corazon, ò se le rompía, por la grandeza del amor que les tenia, presentandoles al Señor, rogando por sus enemigos primero, y con mayor afecto que por sí misma, y que por sus hijos, y su Padre Espiritual, y que por otras personas de su particular caridad. Deseava para sus enemigos el mejor lugar de la Gloria, y hazerles mas Santos, si pudiera, que Maria Santissima; y dixole entonces el Señor: *Hija querida, que primero ruegas por tus enemigos, que por ti, y por tus hijos, y Confessor?* A que respondió esta fina ena-

mo-

morada de Dios: Si Padre, que estos yo confio por vuestra Bondad tendran lugar en vuestra compania; por estos otros os pido les hagais Santos: Y preguntandole el Señor: *Que les querrias dar!* Respondió: *A vos Dios mio, que sois todos los bienes juntos;* y el Señor la dixo: *Tu querrias quedar sin mi, porque ellos me tuvieran?* Respondió ella: Para siempre, no Señor, pero algun tiempo, como no os ofendiesse, me quedaria sin Vos, porque os tuviessén ellos. Y entonces el Señor la dixo: *Pues no quiero yo, querida mia, que jamás quedes sin mi; pero quiero contentarte, que tengas por tus ruegos muchas almas que quieran, y amen à mi.* O que fineza de un Dios! Pero: ò que fineza de una alma santa! que qual otro Eliseo, no solo perdonó à los Soldados Afsirios que venian à Dothain à prenderle de orden del Rey de Siria, sino que hizo regalarles con esplendidéz, y abundancia en Samaria, y les imbió libres à su patria. Lo que celebran mucho los Expositores Sagrados, como se puede ver en Hugo Cardenal, Riquelio, y Cornelio-A Lapide.

ALMAS DE PURGATORIO.

EN quanto al amor, y devocion à las Almas del Purgatorio fue muy fervorosa, y eficaz. Avia años hà ofrecido quanto hazia, y padecia por el bien, y libertad de dichas Almas. Ofreciafe muchas vezes à padecer por ellas, y por este medio librò muchas. Mandòle en una ocasion su Confessor le cessassen unos grandes dolores que padecia, y se dolia mucho de lo que perdian las Almas no teniendoles, aunque eran crueles, por averles ofrecido por su remedio, y alivio. Apareciansele, y la seguian como enxambres de abejas, pidiendola oraciones en todos puestos, y rogava por esto con gran fervor, y caridad, para que fuesse Dios alabado, y amado. Tenia, è infundia à sus proximos gran devocion à las Almas; haziales ofrecer muchos sufragios, yà por sí, y yà por otros.

Pidió licencia à su Confessor para disponer en su tes-

Expositores super
cap. 6. lib. 4. Reg.

ta-

tamento; fuese enterrada en el Cimiterio, no con asistencia de tantos Sacerdotes, como se acostumbrava, sino con sola la del Retor, y otro Beneficiado de la Parroquia, para que fuese menos el gasto del entierro, y fobrasse mas para Missas, que queria se celebrasen por las Almas de Purgatorio; porque à todas amava, y se compadecia mucho de ellas. Es indecible el fruto que facò, librando muchas, muchísimas Almas, que veía con gran gozo frecuentemente subirse al Cielo, capitaneadas de nuestra Señora del Carmen; y una vez estando en la Iglesia, viendolas subir así tan alegres, las decía: *Què contentas estàn, què contentas!* Y fue tal el jubilo de esta Sierva, que fue mucho contenerse en no levantar la voz, y assolar la Iglesia à gritos. Podria extenderme en gran manera sobre muchos sucesos maravillosos que se refieren en su historia, cerca esta caridad con las Almas; pero me llama yà el ultimo punto de mi Sermon.

§. III.

Relative ad Deum.

EL tercero, y ultimo respeto con que mira San Pablo à las Viudas que verdaderamente lo son; es, en sentir de Cayetano, en orden à Dios: *Relative ad Deum.* Consideralas en orden à Dios, porque deven emplearse en oracion, y obsecracion de dia, y denoche: *Instet obsecrationibus, & orationibus nocte, ac die:* Y es tambien lo que hazia la valerosa Judith en el retiro del Oratorio de su casa, en la fervorosa deprecacion à Dios, para que librasse à su Pueblo; y aun en la misma tienda de Holofernes, antes de vencerle, y despues de vencido.

ORACION.

YA entramos en alta mar de esta navegacion de las virtudes mas heroicas de la Venerable Madre Luisa. Mas quien podrá en breve tiempo surcar las ele-

va-

vadas olas de sus virtudes en orden à Dios; que son las mas heroicas, mas apreciables, y de mayor primor, y perfeccion, deviendo ser las primeras, como lo son en el aprecio, yà que por conseguir el buen orden de empezar por lo que es menos para subir à lo mas, son las ultimas en la ponderacion! Y descando explayarme mas en ellas, por no molestaros sobrado, serà preciso ceñirme, asegurandoos, que de quatro partes, quedaràn mas de la mitad sin poderse referir, como en muchas otras de las dichas.

Dormia tan poco esta Sierva, que lo ordinario era de dos à tres horas lo mas, y así podia sin faltar al cuidado de su casa, y familia tener, como tuvo cada dia, ocho horas de oracion, y los de fiesta casi todo el dia. Siguiendo su Confessor el consejo de Santa Teresa de Jesus, deziala empezasse su oracion por la Humanidad Santísima de Christo nuestro Bien, y dixo ella lo hazia así; pero el Señor le abria luego su Costado, y dentro de el veía un gran Cielo. Diòle el Señor à entender, que las almas que meditan, y contemplan la Vida, Pasion, y Muerte de Christo, y le imitan, engendra el Señor en ellas por este medio lo mas fino de su Divino Amor, amandole por quien el Señor es, y por su Bondad; pero que las que por otro diferente medio querran buscar à Dios, y servirle en el camino de la virtud, bien pueden amar à Dios; pero el amor que le tendrán serà bastardo, y pocas de estas almas llegaràn à la perfeccion.

Por Abril del año 1685. despues de una purgacion pasiva, en que padeciò muchísimo, la quiso levantar el Señor, como la levantò, al grado de contemplacion infusa, en que yà no podia discurrir en la oracion, sino que se le llevavan el corazon, y sus potencias à otra parte, estando ocupadas en Dios, y en su amor, y en contemplar las perfecciones divinas con gran paz, y quietud, sin aquellas ansias, y ruidos exteriores, llamandola el Señor al recogimiento interior, y desierto de su alma, sin pensar en comer; hablar, ni ver las criaturas, sino en amar à su Bondad Divina, con una plenitud sobrenatural, que no cabia en su pecho, subiendole hasta la garganta, de-

H

ma-

mánera, que la parecia no entraria la Forma Consagrada, pero bien comulgava con gran fruto de su alma.

Y dezia à su Confessor: Padre, gracias à Dios que he llegado à lo que queria, y tanto deseava, que era tener, con la gracia del Señor, un corazon tan grande como todo el mundo, para que así cupiesse mucho amor de Dios, sin sobrefalir, ni redundar como antes, que era preciso para vivir, desahogarme en gritos, y suspiros; yo me pensava me iba durmiendo, (llamava dormir à la contemplacion, y à los extasis, desmayos) y aora veo que esto no es sueño, ni dormir, sino unirme à dormir de puro empapada, y embelesada toda en el Amor Divino. Y en el año 1687. ya llegó esta contemplacion à ser tan continua, que no se interrumpia en qualquier cosa, aunque tratasse con sus proximos, como si fuera otra persona la que tratava con ellos; y despues acá hasta su muerte le ha durado este gran favor, segun contesta su Director ultimo, diziendo era cosa singular, que tratando como si pensasse solo en los negocios, respondia con su trato apacible, aunque rebentasse de pena su corazon, segun lo que meditava en su interior: Y logró aquel modo de intima union afectiva con Dios, que ponderan los Theologos Mysticos con Santa Teresa de Jesus, y con San Juan de la Cruz, con los similes del hierro tan encendido en la fragua, que parece mas fuego que hierro, y del agua que cae del Cielo, y se mezcla con la de un rio, y la de este con la de el mar; sin saberse discernir entre aquellas aguas la diferencia de ellas, con el sentido en que lo entienden los Mysticos.

Y lo que mas es, que la consiguió en tan excelente grado, que aun estando en Carlet ya logró la gracia de tener las mismas hablas, y afectos de amor durmiendo que estando despierta, repitiendole el Señor despierta, las mismas comunicaciones que dormida, porque no entendiesse era sueño. Que es lo que dize la sutileza del Cardenal Cayetano de Elias, que en la cueva durmiendo tuvo la habla de Dios: *Què hazes aqui Elias?* Y le respondió: *He zelado con gran zelo la honra de el Dios de los Exercitos:* Y lo mismo le respondió despierto en la

bóca de la cueva, haziendole Dios la misma pregunta, para que entendiesse era el mismo Señor, que antes se le avia aparecido en sueños. (37) Y así, podemos dezir con toda propiedad, que era la Madre Luisa una Viuda como las que deseava San Pablo, que estuviessen dia, y noche en oracion, y deprecacion: *Instet obsecrationibus, & orationibus nocte, ac die.* Esto es, deven las Viudas incessantemente orar, como explica Hugo Cardenal: *Incessanter debent orare Vidua.*

Si huviessemos de entrar en otros prodigios de extasis, y arrobos con ligereza de su cuerpo, seria dilatarnos sobrado, pero no omitiré el resplandor, con que muchas vezes fue vista salirle de su rostro, especialmente, quando recibia la Sagrada Comunión, y quando tratava con algunos proximos cosas muy importantes para la perfeccion, y bien de sus almas; como viven aun en Valencia dos personas fidedignas, la una que le dió la Comunión, y lo vió, prevenido ya sobre este favor de su ultimo Director; y la otra que asimismo lo vió en Carlet, tratando con dos Religiosos Franciscos Descalzos; y admirando este prodigio, se le refirió à la buena hija mayor de la Madre Luisa, Vicenta, que ya murió, y le respondió, avia observado lo mismo diferentes vezes, quando tratava con algunos proximos. Fue qual otra Judith, à quien Dios le concedió, quando iba à vencer à Holofernes, un nuevo esplendor sobre su gran hermosura: *Cui etiam Dominus contulit splendorem.*, que así lo entienden los Expositores Sagrados con el Venerable Riquelío, y Cornelio A Lapide:

Tuvo tambien la Sierva de Dios una gran hermosura en su Juventud, y el Señor quiso estampar sobre ella en su rostro una señal de su amor: *Quiero que en tu cara se conozca mi amor*, que dexó escrito su primer Director, la dixo Dios. Y era sin duda aquella alegre, y apacible modestia de su trato, y el amoroso atractivo de las almas para Dios, que la hizo tan del gusto de su Divina Magestad, que dixo una vez à su Sierva: *Yo honro, y regalo à las almas, à unas como el martirio, à otras con la sabiduría, à otras con la eficacia de sus palabras para la exon-*

(37)

Ecce quid dicit vox illa, idem autem querit à vigilante Elias, quod quæsierat ab eodem dormiente, ut hinc etiam manifestaret se ipsum fuisse, qui apparuerat ei in somnis: Eandem penitus responsionem dat Elias vigilans, quam dederat dormiens. Cayet. super cap. 19. lib. 3. Reg.

Cartul. & Cornel. super cap. 10. Judith ad v. 4.

tacion de las almas; y uno de los grandes milagros que ha go en ellas, y hazen, es quando por ellas otras me aman, y alaban. Y se lo dixo su Magestad en una grande afficcion que padecia por su profundissima humildad, huyendo de un excesivo favor; y abriendo esta Sierva un libro de Santa Terefa, viò en el, que San Juan Bautista no escriviò libros, ni se dize hiziera milagros, y fue el mayor de los nacidos.

FEE.

Fue celeberrima la fee de esta Venerable Sierva. Un dia de los Inocentes le diò el Señor una como mayor certidumbre, y mas firme fee de los Myfterios Divinos; y el Señor la dixo intelectualmente, que en las cosas que se le manifestavan, creyeffe las que eran conformes à la Sagrada Escritura. Otra vez se le diò un nuevo modo de penetrar los Myfterios de la Fee, con tanto exceso al que tenia antes, como un hombre crecido tiene el juicio diferente del que tuvo quando le rayò el uso de la razon; así le pareció à esta Sierva la diferencia de este exceso de fee, à la que tenia antes. Una vez viò al Niño Jesus hermosissimo en la Hostia Consagrada, y aviendo comulgado, le viò de la misma manera dentro de su alma, y dixo: Señor, que yo no creo que estais en el Santissimo Sacramento, y por esso quereis que yo os vea en el? Señor, yo lo creo firmemente, porque vuestra Santa Fee, y Iglesia me lo enseña.

Con todo fue muy tentada de los Demonios contra la Fee; pero salió siempre triunfadora; y su principal Protector, despues de Maria Santissima, fue su Padre Santo Domingo de Guzman; y hablando conmigo el Retor que governò esta Sierva, me dixo: Mire usted lo que es Santo Domingo, que como fundò su Religion para defenfa de la Fee, quando se aparece à Luisa, las platicas que tiene con ella, son exortarla à mantener siempre firme la Fee, y à ser buena hija de la Iglesia Catholica Romana. En una ocasion la tentaron los Demonios vehementissimamente, y estuvo tan firme que les

dixo con grande animosidad: Que por defender las cosas que la Santa Fee, y la Iglesia Catholica nos enseña, padeceria quantas penas han padecido, y padeceran las criaturas en el mundo, y los condenados del Infierno; y esto lo dixo con tan grandes veras, que con la grandeza del fervor llegò como à punto, y extremo de quedar casi moribunda. En una terribilissima batalla que tuvo con los Enemigos, hizo actos heroycos de fee, en presencia de Dios, y viendo que uno blasfemava atrevidamente de Dios, le diò una fuerte bofetada, movida del zelo de la honra de Dios; qual otro Elias: Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum; aunque procuraron vengarse los Demonios de esta Sierva del Señor.

ESPERANZA.

Deven las Viudas esperar en Dios, dize San Pablo: Speret in Deum. In Deo, que explica Cayetano; esto es, dize el Angelico Doctor, deve la Viuda hazer actos convenientes de Esperanza, exercitandose en ella, lo que se haze por la oracion, y obsecracion, por las quales se obtiene lo que se espera; porque la oracion es una elevacion de la mente à Dios, y la obsecracion es un pedir por las cosas sagradas. (38) Y aviendo sido tan grande la oracion, y obsecracion de la Madre Luisa, como os he referido, se puede colegir; quan grande devió ser su esperanza.

En la misma batalla referida, que à mi parecer fue la mayor que se escribe en su Historia, la tentaron mucho los Demonios contra la esperanza, y confianza en Dios; como en otras muchas, y frequentes ocasiones, en que le solian dezir: Que se le manifestavan los pecados del mundo; porque ella era mala, y se avia de condenar como los pecadores que perseveravan en su maldad; pero estuvo tan firme la Sierva de Dios, como la valerosa Judith, que armada de su fee, y confianza en Dios, de que libraria à su Pueblo, como le librò; así esta Venerable salió triunfante siempre del Holofernes el Demonio. Pasò esta virtud de esperanza à expectacion; porque

(38)

Speret in Deum, et actum spei convenientem exerceat, quod fit per orationem, et obsecrationem, per quas obtinetur, quod speratur. Oratio enim est elevatio mentis in Deum, obsecratio, est postulatio per aliquam sacram. S. Thomas ubi supra lect. 1.

aviendola monstrado el Señor repetidas vezes la gloria que la tenia prevenida en el Empireo, quedò con esso muy confiada, y siempre con fervorosas ansias de ir al Cielo, y de morirse, como Elias: *Sufficit mihi Domine, tolle animam meam*: Y era digno assumpto el de estas ansias de ver à Dios, para detenerse en su ponderacion, si huviera lugar.

AMOR DE DIOS.

MAs quien podra sin gran dolor ceñirse tanto en la Reyna de las virtudes la caridad, y amor de Dios! Aqui si que avia pielago grande que furcar, y caminar mucho. Desde los primeros meses de su viudez, en hablando de Jesus, en ponerse en contemplacion, ò comulgar, era tanto el Amor Divino en que ardía, que le parecia, no le cabia su corazon en el pecho, y que si no fuera por la obediencia, gritaria fuertemente. En una ocasion estava muy debilitada de fuerzas corporales, por la vehemencia del grande amor de Dios, y de que todos le amassen, y dixo al Señor: *O me aveis hechizado de amor, ò he perdido el entendimiento*. Y estava olvidada de su casa, y estado, toda absorta en Dios. Por obediencia dixo: Que toda se abrasava en amor, y que nombrando à Jesus, ò dezir à Dios: *Padre mio*, le subían unas grandes llamaradas. Una noche de Navidad al cantar el *Venite exultemus* de Maytines, le vino tal impetu de amor, que por evitar publicidad, se huvo de salir de la Iglesia, irse à casa, y se puso enferma en la cama, y en el dia siguiente, mandandole el Medico se sangraste, hizolo, y estava muy contenta de derramar la sangre por Jesus, porque no era lo que pensava el Medico, sino que estava enferma de amor; y en esta ocasion fue tan favorecida del Señor, que viò à Maria Santissima, y à San Joseph arrodillados delante el Niño Jesus, juntamente con los Pastores de Belèm; y durò esta vision cinco horas; y despues passò esta gran Reyna à su hijo benditissimo à los brazos de su enamorada Sierva; y se quemava sagradamente de amor.

Lle-

Llegò à tal fuerza de amor, que haziendo el Señor una entrada en su alma, le venia muy estrecho el jubon que antes era ancho, y consiguió el amor liquefactivo; que ella llamava *derretidor*, derriendose en su amor; abrasandola de cabeza à pies, y le comunicò gran conocimiento de su Magestad; quando amava mucho, sentia en si una cosa tan fuerte, que la consumia su cuerpo, y la dislocava sus huesos, hasta moverle dientes, y muelas; y dudando, como casi siempre de este favor, le dixo el Señor: *Observa lo que veràs, y lo conoceràs*, y la enardeciò mucho en su divino amor, y dixo: *Los engaños del Demonio no duran tanto*, y con esto quedò con gran sosiego. Se encendiò tanto esta Sierva en este amor, que por evitar publicidad rebentò en sangre su pecho, que arrojò diferentes vezes por la boca. Exortavala con todo esto su Confessor à amar mas à Dios, y dixo, que lo hazia tanto, que aviendo pedido à su Magestad mas amor, la respondiò; que si se lo dava se moriria; quiso humillarla entonces su Director con otras almas que amavan mas à su Divina Bondad, y se alegrò la Venerable Madre mucho, porque nada deseava, como que Dios fuese amado, y alabado de las criaturas, y pidió à su Magestad mas amor, y el Señor la dixo: *No te he dicho ya que te morirás si te doy mas amor?* Y ella respondiò: *Pues que me muera*: como la otra Viuda de Eliseo, que por no tener mas vasos en que poner azeite, parò este de multiplicarse: *Non habeo. Stetitque oleum*. Y parece no tenia entonces mas gracia para que cupiese mas amor, hasta que con esta se dispusiese mejor esta Sierva del Señor, y le favoreciesse con mas caridad, y dileccion divina. Y otra vez la dixo Dios: Que alternava en ella su tanto amor, con las sequedades grandes que padecia, porque la alteza del mismo amor no acabasse con su vida.

Pero despues de muchas tentaciones, y trabajos, en que fue purificada, tuvo tal amor sin gritos, ni suspiros, (que es el mejor estado,) y un corazon como todo el universo, con gran plenitud de su alma, y cuerpo, y decia à su Confessor, estava como una arca de aromas, durandole noche, y dia una gran suavidad de su alma, y

mi-

mirando al Cielo sentia una gran fragancia: que la embriagava toda. Pidiò cierto dia un favor al Señor, no de visiones, ni revelaciones, que enjamás desed, ni solicitò; sino el mayor de sus favores, que es su amor, y despues de mucho padecer, lo logró con abundancia, y la dixo el Señor: *Estàs contenta?* Se veia tan empapada de este amor, que no sabia explicarle; bien padecia, pero no se ansiava de ello; bien tenia tentaciones; pero las vencia con el desprecio. Una vez le dava faltos de amor su corazon, y el Señor le tomava en sus manos, y le bolvia à colocar en su pecho; bolvia à faltar, y hazia lo mismo el Señor, repitiendose este gustoso embeleso del Divino Amor, y de la fineza de su Esposo, y su Sierva estava hecha una asqua encendida de tan fino amor.

BUELOS DE AMOR.

TUvo tales buelos de amor, que aviendosele dado unas alas para vencer las dificultades en oxortar à sus proximos, se valiò de estas alas para los mismos buelos, diziendo à su alma: *Buela, buela, que para esto te han dado alas;* como el sibilo de el aura tenue en que se apareciò Dios à Elias, que como expone Hugo Cardenal, significava la voluntad que el Señor dà de volar à conseguir la cosecha mas abundante de la eterna Gloria; (39) o como la carroza del mismo Elias, que era simbolo de la caridad, dize San Ambrosio, y sus quatro ruedas, son las alas con que nos elevamos al Cielo, y aun volamos: *Cujus rotis, quasi alis in Cælum subvehimur, immò subvolamus.* Una vez corria esta Sierva de Dios, unas grandes carreras para ir à su Amado, y como uno que corre va diziendo à la gente que encuentra por el camino, que se aparte; así dezia à todas las criaturas de este mundo: *Dexadme passar à mi Esposo;* y el Señor esperandola, dixo: *Ven, corre, querida mia, y regulada mia.* Tuvo otra vez unos buelos tan altos de amor, que le parecia subian en el afecto hasta el mismo Trono de Dios, y queria tener allí à todos sus proximos, y que no solo le arrancavan el alma, sino su corazon, y entrañas, quedando

(39)
Post ignem sibilus
auræ tenuis, in quo
Dominus sibilū fa-
cit homini in corde,
quando Dominus
voluntatem volan-
di ad frugem me-
liori vitæ inspirat.
Hugo Card. super
cap. 19. lib. 3. Reg.
v. 12.

S. Ambros. apud
Cornel. super cap.
48. Ecclesiast. v. 7.

ligerà como una paja. Y así como Judith inmediatamente antes de emprehender la celebre hazaña de cortar la cabeza à Holofernes hizo una breve oracion à Dios, pidiendo la socorriese su Magestad en aquella hora; y à esta oracion llama San Agustín: *Ejaculata*, una oracion como jaculatoria: Así tambien la Venerable Luisa tenia frequentes jaculatorias, que eran unos breves buelos de amor, para encenderse mas en este Divino Amor; como era dezir: *Quisiera, Señor, tener el corazon de todos para amaros por todos: Quisiera que mi amor supliesse lo que no os aman los condenados, y las criaturas sensibles, è insensibles,* y así de otras.

S. August. apud
Ticin. super c. 13.
Judith ad v. 8.

DEVOCION A LA PASSION.

PUES si huviessemos de navegar el otro brazo de mar tan dilatado, como es el del amor, y devocion à la Sagrada Passion, y Muerte de nuestro Redemptor, aqui si que la altura de este mar amargo, y su tempestad, nos pondria en ocasion de casi anegarnos; como muchas vezes oprimiò de dolor, y sentimiento el espiritu de compasion de esta Venerable Sierva, devotissima de la Passion de Christo! Pero será preciso en este mar tan ancho ir ya recogiendo las velas.

Tan entrañada tenia la memoria, y compasion de Christo en su Passion, que pensava muy à menudo en ella, queriendose mortificar hasta en las cosas ordinarias de su poco descanso. Quando se iba à acostar, cada noche se ponía à temblar de ver que se huviesse de acostar en cama, aviendo sido la de su amantissimo Esposo Jesus la de una dura Cruz. Aun durmiendo se mirava sobre una Cruz, padeciendo, como padecia, gravissimos dolores, y se le dezia: *Mas padeciò tu Esposo por ti,* y despues despierta le quedavan los dolores en su cuerpo, como si realmente huviera dormido sobre la dureza, y estrechez de una Cruz. Otra noche durmiendo tenia la cabeza asentada sobre las manos de Christo, y durmiendo de esta manera, padecia gravissimos dolores, diziendo: *Mas padeciò mi Santissimo Esposo por mi.* Como

Tertio Reg. 19. 2. 5. allá Elias se puso fatigado baxo la sombra de un enebro, y se durmió: *Proiecitque se, & obdormiuit in umbra juniperi.* Y el Venerable Dionisio Cartuxano entiende por este enebro la Cruz del Salvador, cuya memoria conserva el fuego del Divino Amor en el alma del que medita en la Palsion, y à la sombra de la Cruz devemos amorosamente acordarnos que padeciò, quanto, y que cosas tolerò por nosotros el Hijo de Dios. (40)

(40)
Intelligitur Crux Saluatoris, in qua ipse mortis aculeus toleravit, que sua virtute fugat Dæmonia, & cuius memoria igne conseruat Divini Amoris toto vitæ huius curriculo in animo devoti meditatoris, sub hac Cruce debemus sedere, hoc est, amorosè revolvere corde, quid, quanta, & qualia propter nos passus sit Filius Dei. Cartus. super cap. 19. Lib. 3. Reg. in expositione spirituali huius cap.

Hugo Cardin. super cap. 17. Lib. 3. Reg.

Por tiempo de Carnestolendas solia aparecersele Christo de Palsion à buscar descanso en el corazon de su Sierva, como se lo dezia, y ella se ofrecia à padecer: y en unas viò al Señor tan rasgadas sus carnes, que apenas tenia forma humana, por los pecados de aquellos dias, y fue un cuchillo que atravesò su corazon, ofreciendose ayudar à llevar la Cruz, y se le doblaron los dolores sin cessar de llorar, ni poder dormir aquella noche. Preguntándole ella al Señor, porquè se le aparecia tan llagado? Respondiò su Magestad: *Por el gozo de ver la gran lastima, y compassion que me tienes.* Para desenojar à su Esposo ofreciose una vez à padecer, y el Señor la dixo: *Tu te atreves à passar algo de mi Palsion?* Y respondiò: *Si Señor, ayudandome Vos,* y padeciendo en todo su cuerpo, como si le passassen lanzas, tuvo una sed, que estuvo dos veces para ahogarse, y morir.

Y generalmente le diò su Magestad à padecer muchas veces los tormentos de su Palsion, figuiendo los passos todos en que padeciò su Magestad; como se significò en los dos leños que recogia la Viuda de Sarepta, en sentir de Hugo Cardenal: *Ligna ergo colligere, est Palsionis Domini circumstantias animo pertractare;* que sino huviera fortalecido el Señor à su Sierva, era imposible poder vivir; pero la favoreciò mucho, pues una vez llevandola el Señor por la Calle de la Amargura baxo el brazo que no tenia empleado en llevar la Cruz, le caia à su Magestad la Sangre de su rostro, y entrava en la boca de esta Sierva, que la tragò con grande amor, y veneracion; y de estos casos ay muchos, como de otras finezas, por meditar, y padecer considerando la Palsion, hasta vestirla al pie de la Cruz de una tunica purpurea, y darle à

gust-

gustar de la hiel que probò el Señor, y gustò. Pero no puedo omitir, que una noche de Jueves Santo se quedò con licencia de su Confessor en la Iglesia, y rogando al Señor la hiziesse participante de quanto su Magestad avia padecido por los hombres, en lo que, ayudada de su divina gracia, pudiesse padecer; y el Señor diòla à conocer el grandísimo amor que tuvo su Santísima Alma de padecer por el bien de las nuestras, y el grandísimo dolor que tuvo de lo poco que se avian de aprovechar de su Palsion los pecadores; y de estos dos afectos de amor à las almas, y de sentimiento por el poco fruto que por su culpa avian de lograr, se hallò tan poseída la Sierva del Señor, y con tal vehemencia, que el corazon le parecia se le rompiò, y no una vez sola. Y es, que como dixo otra vez à su Confessor, temia dos grandes enfermedades, la una de amor à su Esposo, y la otra de las muchas ofensas, y perdicion de las almas, y que cada una sobrava para matarla. Esta es la lanza que atravesò el Señor en su pecho el dia que se desposò con ella, repitiendole muchas vezes: *Iusto es que como Esposa sientas los agravios que se me hazen.* Y esto es lo mas singular de la virtud de la Madre Luifa: *Un amor penoso,* esto es, un grande amor de Dios, y juntamente un gran dolor de los pecados de sus proximos, que como dezia ella, le aguava este sentimiento quantos gozos, favores, y delicias le dava el Señor. Pidia esto mas dilatacion, pero vease al Venerable Riquelio, (41) y à Cornelio A Lapide (42) sobre el zelo de Elias, que monstrò en mirar por la honra de Dios contra los Idolatras Sacerdotes de Baal.

AMOR A LA EUCARISTIA.

Pero si sintiò la Venerable Madre las coloquintidas de los Dicipulos de Eliseo, en la amargura de la Palsion de Christo; se endulzò su espiritu con la harina que mandò poner Eliseo en ellas, y se pudieron comer con gusto: y esta harina es simbolo expresso de la Eucaristia. Aquí si que nos queda que caminar. Aquí es don-

I 2

de

(41)
Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, id est, ferventem habui affectionem, indignationem, & iram contra idololatrias ex Dei amore, cujus cultum, & reverentiam opto ex affectu ardenti. Et in expositione spirituali subdit: Zelo zelatus sum pro Domino, cujus universa pro cordia cupiunt Deum ab omnibus debite honorari, & de inbonoracionibus ejus contristantur, & atque pro cujus honorificentia student, & dicere possunt: Tabescere me fecit zelus meus, quia oblitus sunt verba tua inimici mei. Cartus. ubi supra.

(42)
Crucior in honorem Dei, quadam quasi Zelotypia, & quasi sustinentem Dei personam, crucior cum videam synagogam, que sponsa est Dei ab eo deficere, & ad Baal quasi ad adulterium transire: Adum ergo est de vera religione, de tuo cultu, de tota synagoga omnia occupat impie Jezabel: ubique colitur

*Baal: ubique exim-
dat perfidia, & ido-
latria. Hec est
causa mea doloris,
& meroris me; fu-
ge, & exiliu, ut mo-
ri optem potius quã
vivere, & videre
tanta mala gentis
meæ, & Populi Dei.
Ira Elias merore,
ira, & zelo confe-
sus. Cornel. ibi-
dem v. 10. & 14.*

4. Reg. 4.

de esta Sierva fortalecida, qual otro Elias con el pan sub-
cinericio, Geroglifico de la Eucaristia, aunque tenia mu-
cho que andar: *Grandis enim tibi restat via*; pero llegó
con la fortaleza de este Pan de Angeles hasta el Monte
Oreb de la union, y amor divino: *Et ambulavit in for-
titudine cibi illius usque ad Montem Dei*; en donde gustó
de las mayores finezas de su Esposo, y se fortaleció,
como Judith, con el pan, y demás viandas que le traia
Abra, diseño tambien de la Eucaristia, para vencer del
todo à Holofernes el Demonio.

Y así os dirè, insinuando solo las cosas: Que en el
Sacramento fue donde esta Sierva de Dios se esforzò mas
en la humildad, que la avia menester mucho para tanto
como el Señor la favoreció, en premio de su ardiente, y
fino amor. Acostumbrava antes de comulgar postrarse
à las gradas del Altar mayor, quando se le dava la Co-
munion en el Sagrario, y dezia à Dios: *Sino me quitais,
Señor, mi maldad, y me purificais, no me atrevo à subir
à comulgar*; y le embiava el Señor un suave ayre que la
atravesava toda, y la limpiava de sus imperfecciones, y
así subia, y mereció una vez le dixesse su Magestad: *Su-
be hija, que te estoy aguardando para entrar en tu pecho*.
Aqui fue otra vez, quando aviendo comulgado, dixo al
Señor: *Aunque me voy, aqui me quedo con Vos, pues de-
xo mi alma, mi voluntad, y mi corazon*; y su Magestad
con gran cariño la dixo: *Yo me voy contigo*.

Aqui fue, donde la esperavan los Angeles; y dos de
ellos asistieron con una toalla bellissima al tiempo de
la comunion. Aqui fue, donde se dignò Maria Santis-
sima tenerla en su regazo mientras comulgava. Aqui fue,
donde rehusando comulgar por ser pecadora, mostrò el
Señor sentimiento de no querer comulgar, y viendole
enojado, subió acompañada de San Pablo, y la Madale-
na, que le mostrò el Señor por aver sido pecadores an-
tes; y despues tan grandes Santos, que son de las prime-
ras lumbreras de la Iglesia. Aqui por ultimo fue, donde
recibiendo la Forma Consagrada, sintió yà el gusto de
leche, yà de sangre; y donde cerrado el Sagrario veia al
mismo Señor Sacramentado, quando no estava en seque-

dad:

dad: Y omito innumerables, y mucho mayores favores,
por evitar la prolixidad.

DEVOCION A MARIA SANTISSIMA.

Pero si la hermosa Judith fue uno de los mas finos di-
seños de Maria Virgen, y Madre, segun corriente
sentir de los Santos Padres, y Expositores Sagrados,
como entre otros se puede ver en Cornelio A Lapide;
siendo esta gran Reyna la principal protectora, entre los
Santos, de esta Venerable Sierva, como podia dexar de
serle devotissima, y esta Señora dexarla de favorecer?
Fue tanto, que no cabe ciertamente en la ponderacion,
y excede la admiracion. Aqui si que ay tambien grande
mar que correr; y aviendo visto su Imagen el Patriarca
San Elias en aquella nubecilla que viò subir del mar, ra-
zon es nos paremos un poco en ver lo que amò esta hija
de el grande Elias à Maria Santissima de el Carmen, y
lo que esta Señora la favoreció.

Por algunos años durò que el Señor, y su Madre le
manifestaron muchas vezes en la oracion, que era de su
voluntad se vistiese el Escapulario largo del Carmen, y
por juzgarse indignissima de ello, lo repugnava, y por-
que no la obligasse su Confessor, se lo dezia raras vezes,
y entonces expressava queria ir como las otras mugeres;
y como tampoco lo queria su Director, por el motivo de
la exterioridad, segun le parecia: Con todo, cosa de un
mes antes de el dia de Todos Santos del año 1691. la
mandaron el Señor, y su Madre estrechamente se vistie-
ra dicho Escapulario, diziendola: *Avia de ser muy de la
gloria de Dios, de su Iglesia, y de muchas almas*; y en
diferentes ocasiones el Señor, su Madre Santissima, San
Joseph, San Francisco, Santo Domingo, y Santa Tere-
sa la alentavan à ello.

Y una vez viò esta Sierva una niña vestida de dicho
Escapulario largo, y mangas, sembrado de hermosissi-
mas rosas, lleno el Escapulario, y mangas de ellas. La
niña semejava mucho à esta Sierva, y repartia las rosas,
dandolas à muchas almas: Y dixola el Señor significava

esta

Tertio Reg. 12. v.

44.

esta vision à la misma Luisa, que vestida de esta fuerre, serian rosas fragrantas, y provechosas sus palabras para las almas con quienes comunicaria: Y dize su Director, que sucedieron grandes, y admirables cosas en prueba de ser voluntad de Dios, y su Madre, vistiese este Santo Habito largo con manga Mongil; y quando su Confessor se determinò à darle licencia para vestir el referido Habito, teniendo tanta resistencia, y aversion à una novedad como esta, grandes dize devieron de ser las confirmaciones de lo dicho, y concluye con su natural propenso, à no saltar en un tilde à la verdad, que se puso este Escapulario largo, correa; y manga Mongil, *quizàs* dia 1. de Noviembre del año 1691.

Esta Señora con la divisa del Carmen la confortava en sus trabajos, y tribulaciones, y acompañada de Santa Teresa, y Santa Maria Magdalena, en un gran padecer, la instruyò en cada cosa que padecia, y animandola, à los trabajos, la advirtió, que guardasse de ser engañada como Eva; y la acordò que en su presencia se desposò con su Santísimo hijo. Estando enferma, y con inapetencia, se le apareció con su Esposo San Joseph, y la alentaron à que comiera: Y la dixo otra vez, y refirió las muchas misericordias que su Hijo Benditísimo la avia hecho, despues de aver professado en su Tercera Orden, Y por ultimo à 14. de Noviembre de 1689. en que celebra esta Sagrada Religion la fiesta de Todos los Santos de su Orden, se les monstrò el Señor, y la dixo: *Cuenta-te por compañera de ellos.* Lo demás de la devocion à Maria Santísima, es cosa muy dilatada, en que no me puedo detener.

DEVOCION A LOS SANTOS.

Propuso Judith à los Bethulienses, para alentarles à no entregar la plaza, y à confiar en Dios, à los Patriarcas Abraham, Isaac, Jacob, y Moyses, y à todos los Santos antiguos que agradaron à Dios, porque es muy poderoso el exemplo, y patrocinio de los Santos, para conseguir misericordias de Dios: Y así finalmente

con-

concluyo las virtudes de la Venerable Madre Luisa, con la devocion ardiente que tuvo à los Santos, que si todo se huviesse de dezir, avia mucho que referir. Tuvo gran devocion à San Joseph Esposo de su especialísima Madre Maria, enseñósele muchas vezes esta Señora, y en una le explicó sus excelencias, y era inefable el gozo que tenia esta Sierva de verle; especialmente por fiestas de Navidad, quando se le monstrava en la Cueva de Belem, adorando con gran reverencia al Niño Jesus. Mostròle esta Reyna à sus Padres San Joaquin, y Santa Ana, y viò, que esta semejaba mucho à su purísima Hija, y encargòla tuviesse mucha devocion à sus Padres, y que se valiesse de ellos en sus aficciones; tuvo una muy grande, y acordandose del consejo que le avia dado Maria Virgen, y Madre, implorò su patrocinio, y logró su total remedio, y especial consuelo.

Viò dos vezes à los Santos Apostoles, sentados con su Divino Maestro à la mesa, como en la noche de la Cena, celebrando el Señor la institucion del Santísimo Sacramento, y en una de ellas, aviendoles comulgado, diò tambien la comunión à su Sierva, y para que no dudasse de ello, le hizo ver à Christo Sacramentado en su pecho, como era ordinario en otras ocasiones ver la Forma Consagrada à la raiz de la garganta sobre su pecho.

Las Visitas de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, eran muy frecuentes, teniales amor filial, y confessava deverles muchos favores, y asistencia en sus trabajos, y tribulaciones, como se lo ofrecieron repetidas vezes la ayudarian los dos, y que no la desampararian, y dezia esta à su Confessor, lo avia así experimentado en muchísimas ocasiones: De el Padre Santo Domingo, yà diximos la exortava à mantener firme la fee; y San Francisco lo ordinario era hablarle del Amor Divino, y del padecer; y viendole esta Sierva una vez abrazado con Christo, alentandola à amarle, puso Christo una mano sobre el hombro de San Francisco, y otra sobre el de su Sierva; y quando exortava à la perfeccion à algunos de sus Religiosos, tenia frecuentemente presente à cada uno de estos Patriarcas, segun era

el

el Religioso, ò Religiosos con quienes comunicava; y la alentavan mucho cada Patriarca à que lo hiziesse, por verla tan humilde, que no se atrevia à ello por su grande erubescencia: Y de estos casos ay muchos, maravillosos todos.

A la gloriosa Santa Teresa de Jesus la veia muy de ordinario, y la llamava su Maestra, y instruyòla en quanto huvo menester su espiritu: En una ocasion la dixo Christo: *Què sientes de mi Humanidad?* Diò unas respuestas muy doctrinales, que siento no referirlas, y haciendo reflexion sobre ellas, preguntò al Señor: *Quien me ha dado, Dios mio, estas respuestas?* Y su Magestad la dixo: *Te las ha enseñado tu Maestra Santa Teresa.* Esta Santa la animava mucho al empleo de exortar à sus proximos, la instruia en sus dudas, y la visitava en sus enfermedades, alentandola en una grande inapetencia, à que comiesse. Y así tambien fue devotissima de otros Santos. Una vez estando en oracion la visitaron muchos Santos; y llegando à ella, la daban, y comunicavan de las virtudes, y perfecciones, en que avian resplandecido.

En quanto à la devocion de los Angeles, y especialmente de los Arcangeles San Miguel, y San Gabriel, y lo que la favorecieron los espíritus celestiales, avia mucho que dezir. Fue qual otra Judith, que gozò de la presencia, y asistencia de su Angel Custodio; y qual otro Elifeo, asistido de tantos Angeles para su defensa, que hizo les viesse en Dothain un Dicipulo de este Profeta, quando le venian à prender los Soldados del Rey de Siria, y le dixo Elifeo: Muchos vienen, como me dizes; pero muchos mas son los que nos asisten, y defienden: *Noli timere: Plures enim nobiscum sunt, quam cum illis.*

MUERTE DE LA VEN. MADRE LUISA.

A Penas viò Judith al impio Holofernes sentado bajo su magnifico pavellon, se postò en tierra para reverenciarle como à Principe de aquel numeroso Exer-

cito:

cito: *Prosternens se super terram*; y considerandola tímida, la dixo, que tuviesse buen animo: *Aquo animo esto*; porque como expone A Lapide, (43) estava tremula, y tímida esta matrona, acostumbrada à su gran retiro; porque aunque Dios la animava interiormente, pero la carne estava enferma: Y era razon que se conociesse era muger, y que atribuyesse à Dios todo su valor.

Temiò Elias la fuerte amenaza que hizo contra el la impia Jezabel, y se fue vagabundo donde le llevaba su destino: *Timuit ergo Elias; & surgens abiit, quocumque eum ferebat voluntas*: Y como explican muy del caso Hugo Carense, Riquelio, y el Abulense: (44) Un hombre tan insigne Santo como Elias, que cerrò el Cielo, y le abrió quando quiso, para llover, que avia resucitado un difunto, que resplandeciò en el espiritu de Profecia, y que tanto avia experimentado en sí la providencia Divina; llegar à temer à la impia Jezabel, que aunque Reyna, era muger! Esto no pudo dexar de ser flaqueza; sino es que obrasse por divino instinto, dize el Cartusiano: *Nisi forte ex divino instinctu sic egerit*. Pero este, y los demás Autores citados contestan en que fuè disposicion de Dios, para que se humillasse Elias, y conociesse lo que era del Señor, y lo que tenia de sí: Y añade el Abulense: Que los Justos atribulados, nunca estan mejores que quando magnifican à Dios confessandole todo poderoso, y fuente de todo lo bueno, y conocen lo poco, ò nada que pueden de sí; que no quando su Divina Magestad se vale de ellos para cosas grandes. (45)

Esto mismo dezia su ultimo Director cercano yà à la muerte, que esta Sierva del Señor, nunca estava mas en sí, que quando parecia estar mas fuera de sí en los últimos años de su vida, permitiendolo así el Señor por sus altísimos fines, para disponerla con la humildad à hazer una santa muerte, como la hizo: Permitiendo así mismo la atormentassen tan fuerte, y continuamente los Demonios, que la llegaron à alebronar, queriendola ahogar, y le hazian ver cosas muy tristes, como si las viera allí mismo, y las tuviera presentes, y de aqui nacia aquel

K

te.

Judith cap. 10. v. 20. & cap. 11. v. 1.

(43)

Animadvertit Holofernes, Juditham timentem, & paventem, tum quod famina solitudine assueta inter tot millia virorum armatorum, & hostium consisteret, tum quod conscientia tanti facinoris ejus animum meta pulsabat: Est enim Deo illam animante spiritus ejus esset intrepidus, caro tamen esset infirma, ac partem mentis inferiorem infirmabat. Ecce enim quid mirum? Cum Christus fortissimus passionem aggressurus de se dixerit: Spiritus quidem promptus est, caro autè infirma. Matth. 26. v. 41. Cornel. super cap. 11. Judith ad v. 1.

(44)

Omnino videndi circa hoc Hugo, & Cartus. super cap. 19. lib. 3. Reg. ad v. 3. & hic in sensu literali, & spirituali, & Abulen. super idem cap. quest. 3.

(45)

Cognoscunt quantum possunt, & se infirmos esse, nisi quantum Deus eis dederit adjuro: Et tunc magnificat

*Deum, consistentes
in adversitate, ma-
gis quam magnifi-
caturi essent, si
semper ad grandia
eos elevaret.*

(74)

temor: *Timuit ergo Elias*, que no sabia estar sola; pero siempre estuvo en su interior muy confiada en Dios, y con gran resignacion. Tuvo aquella gravissima enfermedad en el año 1721. de que estando ya desahuciada de los Medicos, curò milagrosamente, y en ella la visitaron personas muy principales de Valencia; así Eclesiasticos; como seculares, haziendole demonstraciones de grande veneracion, de que soy buen testigo; y me costò lo bastante de evitar este concurso, por cuidar que un solo de vanidad no tronchasse este elevado cedro de el Libano; como ha sucedido en otros muchos, de que estan llenos los libros: Y reparando en ello la Venerable Luisa, le pareció hazian sobrada estimacion de su persona, y temiendo algun apego à esta honra, pidió à Dios con repetidas instancias, y oraciones, que la librasse de este peligro, porque no queria estimacion de criaturas, sino amor, y mas amor à su Criador.

Entonces su Divina Magestad, condescendiendo à las suplicas de su humilde Sierva, la assegurò, que en adelante, para esconderla à los ojos del mundo; le daria un modo de vida menos plausible, (que era parecer à algunos estava fuera de juicio;) pero que siempre perseveraria en su amor, y moriria de su Divino Amor. Y el referido Director hazia aun despues de Oleado, (pues murió con todo su acuerdo) evidencia de esta verdad, con que la Venerable Madre Luisa, estando de aquella fuerte hablava de Dios con el mayor acierto, exercitava actos heroicos de virtudes, y se confessava sin la menor seña de delirio; lo que experimentò tambien otro Padre de la Congregacion algunas vezes; que de orden del Padre Don Joseph Marmanillo fue à confessarla por aquel tiempo; asegurando ambos Padres, que una cosa semejante de parecer estar fuera de juicio; (no siendo así) sucedió à la Venerable Madre Margarita del Espiritu Santo, intimada amiga de la Venerable Madre Luisa, Religiosa Augustina Descalza del Convento de Santa Ursula de esta Ciudad; à quien dichos Padres conócieron muy bien, y se le predicaron Honras.

Así suele llamar el mundo fatuos à los Siervos ver-
da-

(75)

daderos de Dios, como los Principes de Jehu al Dicipulo que embió Eliseo para ungrle en Rey de Israel: *Quid venit insanus iste ad te?* Porque obedeciò al Profeta, retirando à Jehu en su quarto, y concluida la Uncion en Rey, abrió la puerta, y se fue en continente: *Aperuitque ostium, & fugit*; para que evitasse la vanagloria, como sienten Cayetano, y el Cartuxano; y añade Hugo, que así reputavan infanos à los hijos de los Profetas; ni es nuevo, ni desusado en el mundo, llamar fatuos à los buenos: *Infanos reputabant filios Prophetarum, nec est hoc novum, vel insolitum, bonos vocari fatuos.*

Añadióse à lo referido, lo que el mismo Director dixo en aquella hora, que à imitacion de su Padre San Felipe Neri, que mortificava de varios modos à sus penitentes, mortificò tambien el à la Venerable Luisa, (que era en todo obedientissima,) mandandola en estos ultimos años, que al sentirse muy fervorosa despues de la Sagrada Comunion, para disimular mas su encendida devocion, manifestasse prisa de bolver à su casa à desayunarse; que hablandole de cosas espirituales personas curiosas, no respondiesse al intento; que se sentasse en medio de la calle, y otras cosas semejantes, que reparandola quien no penetrava el espiritu que allí estava escondido, juzgava que se originavan de delirio; y todo lo hazia su Director por evitar aquella universal voz de los que la visitavan, teniendola por Santa, y especialmente algunas imprudentes mugeres, que se lo dezian en la cara, y le arrebatavan el Rosario de las manos: Y así se obrò prudentissimamente, para que no diese algun bairèn esta firme roca en la virtud, que no fue caña vana que se doblò agitada de tan fuerte viento; sino una firme peña, aunque combatida de tan borrascosas olas de aguas fuertes, que enjamás se cayó, ni aun se desmoronò en una leve piedrecilla; sin escandalizarse nadie por ello, pensando los que lo veian que era vejez; pues estava ya muy cercana à los 80. años.

No puedo omitir una celebre doctrina que dà el Venerable Felipe Diez sobre esto: Y es, que muchos censuran à los justos por ver en ellos algunas operacio-

K 2

nes

4. Reg. 9. v. 11.

Cayer. Cartuf. &
Hugo super hoc ca-
pit.

Philippus Diez 15.
2. de Sanctis, serm.
3. de Assumpt. Virg.
pag. m. 397. num.
42. & 43.

nes de humildad; y como por el amor que tienen los mundanos al Siglo están turbados, y no penetran el fin por que lo hazen los Justos; y les sucede lo mismo que a uno que está faltando en el campo al son de un suave instrumento musico, que otro tañe, y según la diversidad de los tonos, así el que danza haze diferentes movimientos, y mudanças, ya de los pies, ya de todo su cuerpo, y el que lo ve desde lejos, sin ver al Musico, ni oír el sonido, juzga, que aquel hombre bayla sin tón, ni son, ó que es un demente, ó infano; ó como uno que desembarca en tierra, y le rueda la cabeza, y todo lo que ve, y el mal le tiene en su cabeza, estando lo demás firme: así los mundanos, porque ven que los Siervos de Dios hazen cosas inusitadas, y estrañas en su santo servicio, sin penetrar el interior impulso de el Espíritu Santo que les mueve á ello, por esso lo calumnian, y censuran.

Y lo prueba; no menos que con el suceso de Elias. Quien viéssé á un Profeta tan austero, tan contemplativo, y auciano como este, que baxando de el Monte Carmelo de tener oracion, y conseguir la lluvia, que estava tan cercana, despues de tres años de sequedad, se puso delante la Carroza del Rey Acab; y puestas sus faldas en cinta, dió á correr delante la misma Carroza, hasta llegar á la Ciudad de Jezrael! sin duda se pondria á reir viendo correr con tanta celeridad á un hombre tan modesto, y de tanta autoridad como Elias. Pues advertid, dice este Autor, que no lo hizo por su capricho, sino por especial impulso del Espíritu Santo; cómo consta del mismo Texto Sagrado: *Et manus Domini facta est super Eliam, accintisque lumbis; currebat ante Achab, donec veniret in Jezrael.* Así sucedió en la Madre Luisa para disponerse con tan costosa humildad á tener una buena muerte.

Al fin enfermó de muerte la Venerable, la humilde, y enamorada de Dios, la Madre Luisa Zaragoza, y aviendo estado en cama desde el dia de Todos Santos del año pasado 1726 se le subministró el Viatico doze dias antes de morir; y en el mismo dia del comulgar predixo, quien la avia de amortajar, sin encontrarse á la hora del espirar, quica

3-Reg. 18.

Pese 46.

quien estando en su casa no la veria morir, y quien de los circunstantes se hallaria en su muerte, y todo sucedió así mismo; pues de una muger que siempre avia dicho estaria presente, la llamó, pidióle la mano, y la dixo: *A Dios hija; que me voi.* Y aviendo pronosticado, que en su muerte se hallarian muy pocos, solo se encontraron tres á la hora de espirar, dia de la Purificación de nuestra Señora, mas cerca de las ocho, que de las siete; dia felicísimo para esta Sierva de Dios, aviendola favorecido esta Señora en morir en dia tan festivo como este, á cuyo misterio tuvo siempre gran devocion, y mereció un año le entregasse esta gran Señora en sus brazos á su Benditísimo Hijo, que puso en los de Simeon.

Mas cómo podia dexarla de cumplir el Señor en esta hora lo que le manifestó, según refiere su Director, en el año 1689. Pues dize, que un dia, aviendo comulgado, vió esta Sierva en su compañía á la gran Reyna de los Cielos, á San Elias, San Francisco, Santo Domingo, Santa Teresa de Jesus, y á Santa Catharina de Sena; y reconociendose indignísima de tal compañía, dixola el Señor: *Mi Madre, y todos estos Santos te han de acompañar en tu muerte, y así aora te visitan;* y aunque no se sabe de cierto se le cumpliesse, porque las vezes que venia su Padre Espiritual, que eran pocas, por tener ya la salud muy quebradiza, permitió el Señor por sus inescrutables juizios, estuviesse esta Sierva sin el uso de la habla, ó por estar extatica, ó por lo que Dios quiso; pero como la asistimos un Religioso de este Convento, que muchos años há la conocia desde Carlet, en cuya Iglesia Parroquial fue Vicario 19. años, y yo, fomos testigos. como algunos otros, repetia muchísimas vezes, quando tenia expedita la habla: *Mare mehua-veniu, vine Mare.* Madre mia ven, ven Madre; acompañando la voz con su brazo derecho, y mano, como que llamando á Maria Santísima, para que viniesse por ella; y exortandola á que tuviesse paciencia, que no faltaria en venir á su hora, quando Dios gustasse, respondió algunas vezes, y no pocas: *Luego Mare, vine presto, ara mateix.* Ven Madre, ven luego, ven presto, aora mismo, acompañando tam-

bien

bien con la cabeza, y elevando los ojos ázi al Cielo.

Estava tan fervorosa en deseos ardentísimos de ver á Dios, que casi al parecer eran nimios. A todos los circunstantes combidava á ir al Cielo, hasta mi tibieza tuvo la fortuna de oírle el Sabádo antecedente al anochezer: *Señor Canonge, ¿ostè vol venir al Cel?* Y muy presto la respondi: Si Madre, y pluviera á Dios huviera sido entonces mismo.

Tan enamorada de Dios la vimos, que teniendo en nuestras manos una Imagen pequeña de Christo Crucificado para ayudarla á bien morir, que despues de averla exortado á hazer Actos heroycos de virtudes, al querer dexarla descansar, ù descansar los asistentes, bolvia su cabeza, muy agradecida, diciendo: *Dios se lo pague*; y dexando la referida Imagen, ò baxo la almohada, ò sobre la ropa de encima la cama, ella misma alargava el brazo, y buscandola la tomava en su mano, la adorava, y poniendofela de través entre los labios, abria su boca con tal ansia, que parece queria comerfela, y tragarla, hasta quererla, al parecer, incorporar en lo intimo de su corazon.

Y por ultimo, aquella mañana, despues de un grande Acto de amor, y de entrega de su alma en manos de su Criador, que le hizo hazer el Religioso Carmelita, luego que bolvió de dezir Missa en esta Iglesia del Carmen, parece que aguardava á este hijo de Maria Santissima para espirar; pues pasó muy poco tiempo que le llamaron, y nombrandole á Jesus, Maria, y Joseph, con Actos de Contricion, confianza en Dios, y de amor suyo, comprimió con gran suavidad tres vezes sus labios, sin hazer otro extremo alguno, y quedó muerta, para ir, como se cree piamente, á gozar de Dios. Quedó su cuerpo sin señal de las grandes llagas que avia tenido en tan larga enfermedad, y todas las veinte y quatro horas muy tratable, y blando, sobre hazer un grande frio aquel dia, de que fuimos muchos testigos; y tan ligero, que dos señoras la passaron, despues de amortajada, de la cama al suelo, sin sentir fatiga de peso alguno. Omito la circunspeccion con que se dispuso el evitar concurso en las veinte y quatro horas, y en su entierro, que fue á ho-

ra impensada, por el mismo motivo.

Aviendo ya concluido mi Sermon con el favor de Dios, no quisiera, Catholicos oyentes míos, dexassemos de conseguir el reforme de nuestras costumbres, que es el fruto que se pretende de estos Sermones, procurando imitar las virtudes que en ellos se refieren, y mas con tan vivo exemplar, como en este os he propuesto, que supo vivir negada esta Sierva á todas las delicias del mundo, y entregarse toda á Dios por sus penitencias, oracion, amor santo, y demás virtudes, con sumo horror, y averfion al pecado, q̄ es el mayor enemigo de nuestras almas. No sea que por nuestras culpas desmerezcamos el perdón, è irriteamos á su Divina Magestad, para que nos castigue. Y así como el Labrador teniendo el trigo en la Era, para que se seque con el calor del Sol; viendo que se levanta una nube que amaga tempestad, lo primero que haze es retirar el trigo á sus troxes, porque si descarga la tempestad, sea sin peligro de el mismo trigo. No quiera Dios por su infinita Bondad, que nos aya quitado este año entre otras almas buenas, dos de las mas señaladas en virtud, como son las Venerables Señoras Doña Gertrudis Anglesola Religiosa, y dos vezes Abadesa de el Real Convento de la Zaydia de esta Ciudad, y la Madre Luísa Zaragoza de Carlet, que piadosamente creemos detenerian con su virtud el brazo de la Justicia Divina, y aora le descargue con mas rigor sobre nosotros pecadores.

Temamos fieles, no nos suceda lo que á Holofernes, que pensando tener una deliciosa noche, en ella encontró la muerte, y su total desdicha de una condenacion eterna; pues aquella misma noche le cortó Judith la cabeza: *Incidit in hac nocte in manu mea*; porque como expone la gran Purpura de Hugo, (46) miserable, è infeliz es el que espera á cortar la cabeza del Holofernes del vicio, y el pecado, despues de la noche de esta vida, porque entonces ciertamente no avrá tiempo para cortarla, no siendolo de pelea, sino de una perpetua palma en el Cielo, ù de una captividad eterna, y perpetua esclavitud en el Inferno. Tomemos pues el consejo que

Judith 13. v. 27.

(46)

Miser est, qui expectat incidere caput Holofernis post noctem hujus seculi. Tunc certe non poterit incidi, tunc enim non erit tempus pugne, sed perpetua palma, aut captivitas. Hugo

ibidem.

A. v. 27. usque 31.

dió Judith à Achior Gentil, diziendole: El Dios de Israel, de quien diste testimonio, que se vengaría de sus enemigos; ha sido el que ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de Holofèrnes, que despreció con su gran sobervia al mismo Dios; y te amenazó con la muerte, diziendote: Que en venciendo al Pueblo Israelítico, haría atravesar con una espada tus lados de parte à parte; y para que veas es así, mira la cabeza del que menospreció con arrogancia à tan gran Señor; y recobrado Achior de un repentino desmayo que padeció, tomó aliento, y se postró humildemente à los pies de Judith: *Procidit ad pedes ejus*, diciendo: Bendita eres tu de tu Dios en todos los Tabernáculos de Jacob, y en todas las gentes que oyeren tu nombre, será magnificado en ti el Dios de Israel; y con esto se convirtió à vista de tal virtud, magnanimidad, y valor, abrazando la fee, Religion, y culto de su Magestad. Esto mismo pretendo de vosotros, con averos propuesto las virtudes de la Venerable Luisa, que las imiteis, que aborrescais el pecado, que le detesteis en adelante: Y así postrados à los pies de nuestro amabilísimo Jesus, digamos de lo íntimo de nuestros corazones, que nos pena de averle ofendido, que proponemos la enmienda, que queremos abrazar el camino de la virtud, y perseverar en ella hasta la muerte, para conseguir por este medio la eterna Bienaventuranza. *Ad quam nos perducatur Pater Eternus, cum Filio, & Spiritu Sancto. Amen.*

NON NOBIS DOMINE, NON NOBIS,
sed Nomini tuo da Gloriam.

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.